

Verano 2023

Cuadernos de Encuentro

153



EN ESTE NÚMERO

	<u>Pág.</u>
José Antonio, Luis Fernando de la Sota Salazar	3
Momento de arreglar el desastre, <i>Emilio Álvarez Frías</i>	5
España otra vez en la encrucijada, <i>Luis Fernando de la Sota</i>	7
La guerra contra los muertos: José Antonio Primo de Rivera, eterno víctima del odio, <i>Arnaud Imatz</i>	9
Franco, ¿era de izquierdas?, <i>José M^a García de Tuñón Aza</i>	20
Cataluña en la Guerra de la Independencia, <i>Francisco Caballero Leonarte</i>	23
No le podrán quitar el dolorido sentir, <i>Manuel Parra Celaya</i>	29
Los sucesos de Casas Viejas, <i>Ricardo Martínez Cañas</i>	35
El tigre, Luis Buceta Facorro	45
La rotura del cerco de Oviedo, Honorio Feito	51
La bandera, Vicente Pozuelo	57
El discreto encanto de <i>Intourist</i>, Joaquín Albaicín .	59
El decrecimiento como criptopolítica del globalismo, Juan José Borrell	62
¡Dadme fusiles de plata!, Arturo Robsy	67



Cuadernos de Encuentro

2ª ÉPOCA

Nº 153 - Verano 2023

EDITA:

CLUB DE OPINIÓN ENCUENTROS

C/. Santovenia, 19

28008-MADRID

secretaria.encuentros@yahoo.es

DIRECTOR

Emilio Álvarez Frías

JUNTA DE GOBIERNO:

PRESIDENTE

Luis Fernando de la Sota Salazar

VICEPRESIDENTE

Antón Riestra Pita

SECRETARIO GENERAL

Fausto Heras Marcos

TESORERO

Gerardo Hernández Rodríguez

VOCALES

Luis Buceta Facorro

Fernando Cadalso Preciado

José Manuel Carabaña Ortega

Gonzalo Fernández Suárez de Deza

Carlos Giménez de la Cuadra

Adolfo Iranzo González

Jesús Martínez Martínez

Fernando Ortíz Monteoliva

CONSEJO ASESOR

Antonio Diosdado Serrano

Dalmacio Negro Pavón

Luis Suárez Fernández

Impreso en Artes Gráficas DEAN, s.a.

Depósito Legal: M-13837-1988

El **Club de Opinión Encuentros**, a través de actividades relacionadas con la cultura y el pensamiento, aspira a contribuir a la formación de una corriente regeneradora en España acorde con los tiempos actuales. Siendo un Club con vocación de «encuentro» de los españoles, admite en las páginas de sus publicaciones, en sus tertulias y conferencias, los juicios de cuantos se encuentran en esta línea, sin que ello suponga asumir las distintas opiniones.

JOSE ANTONIO

LUIS FERNANDO DE LA SOTA SALAZAR

En muy poco tiempo mi condición actual de presidente, y en nombre de nuestro Club, me corresponde escribir otra nota necrológica. Primero fue sobre Enrique de Aguinaga y otra más reciente sobre Juan Velarde. Cualquiera de ellos hubiera bordado en este caso la de José Antonio.

Y le nombro aquí solo con su nombre, porque a él no le hacen falta apellidos. Hace tiempo que así ha pasado a la historia de España y al conocimiento de buena parte de los españoles.

Como de costumbre, se equivocan los que por odio, su afán de revancha y su envidia de mediocres e indocumentados, proceden a exhumaciones y traslados de restos de figuras y personajes que han destacado por sus reconocidos e importantes méritos sin conseguir sus propósitos de que desaparezcan de nuestra memoria. Porque eso no depende de donde estén enterrados, sino la importancia de su obra, su ejemplo y su recuerdo.

A los vándalos, los retratan la escena del cura y el barbero que aparecen en el Quijote quemando libros, o a los que intentan silenciar la fuerza de la poesía de un poeta, o más atrás, a aquellos faraones que en Egipto mandaban picar todo rastro de sus antecesores por su enfermizo temor a que les pudieran hacer sombra. O a las «purgas» soviéticas de nombres molestos en la «nomenklatura» por haber caído en desgracia del tirano de turno.

Y es que la izquierda de la pasada república de este país, carece de héroes o de mártires que exhibir. Sus líderes salvo escasas excepciones, no son precisamente un modelo de valentía u honradez.

Hace años a un grupo de amigos les conté una anécdota que había vivido que avala lo anterior. Tuve la curiosidad de asistir en el cementerio civil de Madrid, al tradicional homenaje que se suponía celebraba el PSOE a Pablo Iglesias, fundador del socialismo español.

Y me llevé una gran sorpresa. Allí estábamos solo diecinueve personas. Ni un solo ministro, ni representante alguno de las jerarquías de aquel periodo del partido en el poder.

Y no pude por menos de pensar, en las ignoradas sepulturas de tantos políticos o líderes de distintas ideologías. ¿Quien sabrá a estas alturas donde estarán enterrados Calvo Sotelo, Lerroxx, Gil Rbles, o Azaña, Durruti, e incluso las más cercanas de Prieto o la Pasionaria, que reposan en un olvido generalizado, salvo tal vez el de sus familiares más cercanos, aunque lo dudo?

Y lo comparo con los miles y miles de españoles y extranjeros que a lo largo de cada año –cifras contrastadas por Patrimonio y la Comunidad benedictina– y, a pesar de las trabas oficiales para hacerlo en días señalados, se han acercado cada año a rendir homenaje y depositar unas flores en la lápida de José Antonio en la Basílica del Valle de los Caídos.

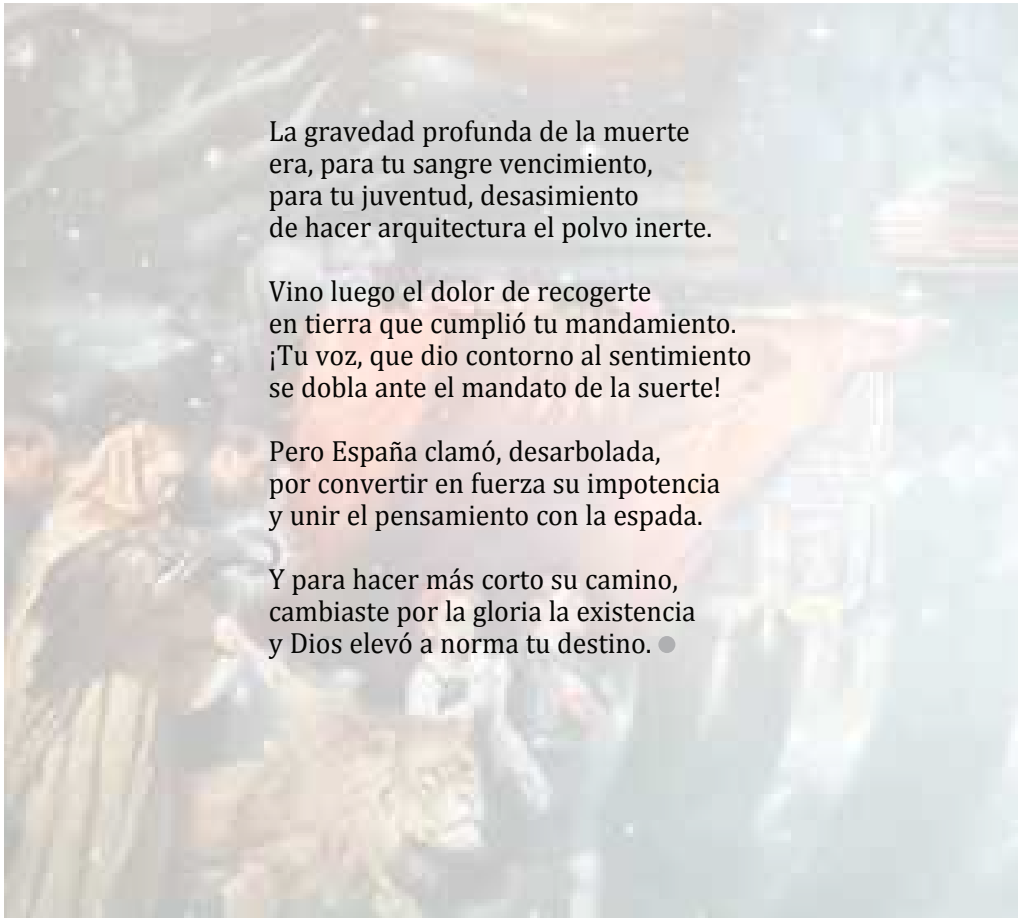
No, a José Antonio no se le puede silenciar. Y buena prueba de ello es el interés

que su figura, con treinta y tres años y apenas tres de vida política, despertó como una llamarada de ilusión y de esperanza en la juventud española de su época. Hoy, se podrán mantener o rechazar sus planteamientos políticos. Se podrán criticar o defender algunas de sus actitudes en aquella violenta época de nuestra Historia, pero no que haya caído en el olvido. Cada vez hay más interés por él, y más tesis doctorales sobre su obra.

Ocurre lo que con Franco, que desde la Transición nunca se había citado tanto su nombre y precisamente por sus propios enemigos y por tanto provocando el deseo de muchos españoles, sobre todo en los más jóvenes en conocerle, por supuesto sin importarles donde está enterrado.

A su pesar, José Antonio seguirá viviendo y propiciando debates en el recuerdo de muchos españoles rompiendo así el intento de haberle presentado primero, durante muchos años, en un molde acartonado en lugar de como un soñador revolucionario, como lo hizo el anterior régimen, o como un fascista violento y reaccionario como nos lo presentan los corifeos de este gobierno.

No encuentro nada mejor para terminar estas líneas que reproducir el soneto que dedicó a José Antonio Pedro Laín Entralgo.



La gravedad profunda de la muerte
era, para tu sangre vencimiento,
para tu juventud, desasimiento
de hacer arquitectura el polvo inerte.

Vino luego el dolor de recogerte
en tierra que cumplió tu mandamiento.
¡Tu voz, que dio contorno al sentimiento
se dobla ante el mandato de la suerte!

Pero España clamó, desarbolada,
por convertir en fuerza su impotencia
y unir el pensamiento con la espada.

Y para hacer más corto su camino,
cambiaste por la gloria la existencia
y Dios elevó a norma tu destino. ●

MOMENTO DE ARREGLAR EL DESASTRE

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Seamos conscientes. España es un desastre. Lo decimos nosotros, lo dicen unos cuantos millones de españoles, y lo dicen fuera de nuestras fronteras. Estos momentos son los peores de nuestra historia contemporánea en tiempos de paz. Nunca ha habido una tropa tan desaguisada dirigiendo los destinos de la nación. Empezando por el presidente que maneja la batuta sin partitura, y lo mismo hace sonar los violines que el trombón, las maracas que el oboe, la turba que los timbales. O deja que cada uno ande por su lado; que la cuerda se mezcle con los metales, la percusión se oponga a la madera cuando deban ir unidas, los vientos soplen por donde mejor les parezca. Todo este desbarajuste en la orquesta tanto obedece a sus pretensiones, como a la incapacidad de él y la de quienes tocan los instrumentos. A lo mejor es por insolvencia, o quizá por intención de que vaya cada día a peor. Todo ello, siempre, claro está, sin que marchen en contra de sus inclinaciones, sus pretensiones, sus proyectos que nadie conoce en su totalidad. Pero, sin fallar, respondiendo al unísono cuando él marca con energía y exacción la nota que hay que dar en ese momento, sea do, fa o sol o la que a él pluguiera en ese instante; todos al unísono, como si fueran los tambores de Hellín o de Calanda.

Y mientras la nación vistiéndose con ropas que nunca le han ido bien. No son las de Balenciaga, Adolfo Domínguez, Pertegaz, Jesús del Pozo... ni siquiera de Ágatha Ruiz de la Prada que además de agregar una «h» a su nombre para ser distinta, produce una ropa más digna de cualquier circo que del vestuario femenino. Es decir, que partiendo de los decretos ley del presidente del gobierno, en España se están pariendo unas leyes y disposiciones ministeriales de cualquier tipo que no tienen nada que ver con las que vienen de la trayectoria española, al menos desde el III Concilio de Toledo, pasando por el IV y siguiendo con algún altibajo hasta el XVIII, que marcaron la trayectoria que luego habrían de seguir los Reyes Católicos y no pocos de los gobernantes que les siguieron. Cierto que en la Historia de España hubo altibajos, pero nunca se llegó a romper la línea que conducía a mantener unos valores fundamentales que eran la base de la vida individual de sus naturales como la colectiva para la relación y convivencia de toda la población. Cambiando constantemente, eso sí, pues, como es lógico y normal la evolución es imparable. De la misma forma que hoy, para entendernos, utilizamos unas palabras distintas a las del siglo xv –por dar una fecha–, o las mismas con distinta grafía, hemos evolucionado en interpretar unos u otros conceptos, unas u otras acciones, unos de otros comportamientos, con no poco crecimiento en el conocimiento de las cosas.

Mientras en tiempos pasados las leyes siempre iban encaminadas al bien de los españoles, en tanto en cuanto todas esas disposiciones oficiales eran dirigidas a mejorar el trabajo, la convivencia, el conocimiento, la sabiduría, la comodidad, el domicilio social, en los últimos años han pasado a destruir todo eso y más. Se ha decidido matar

a los embriones y principio de ser de los humanos porque no le apetecía a quien lo había premeditado o por cualquier otro deseo; se ha considerado que cada quién podía terminar con la vida, suya o de los demás, cuando le gustara, bien mediante la eutanasia cuando considerara que ya no quería seguir viviendo, bien por suicidio, bien hartándose de drogas de variado origen, bien matando indiscriminadamente a tus semejantes..., y un largo y complejo conjunto de decisiones que llevan tanto al hombre como a la sociedad a revolver la conciencia de las personas de forma que van dejando caer los principios básicos del ser por incapacidad de sostenerlos ante las barbaridades que se presentan día a día.

O se ha llegado a la locura de deshacerse de lo hecho por necesario porque alguien se empeña en asegurar que determinadas creaciones del hombre son nocivas. Ciertamente es que la energía atómica, desde el punto de vista destructivo, es sumamente letal, destructiva; pero si se aprovecha para ayuda del hombre está demostrando que es sumamente útil: en la medicina, en la producción de otras energías, en la industria, en la minería, etc. Pero nuestros políticos –como los de otros países–, convencidos del disfraz que la han puesto los defensores del cambio climático, que no pueden demostrar nada de lo que sostienen, han ido desmontando las centrales eléctricas con lo que España ha perdido gran parte de la energía que producía y anda a la búsqueda de otra por medios mucho más caros; y España, que contaba con una cantidad considerable de presas, pantanos, azudes y embalses para producir energía eléctrica, suministrar el agua necesaria a las ciudades y el campo, ha iniciado el programa de demoler considerable número de esas construcciones, rompiendo la capacidad de suministro de agua para una buena parte de esas necesidades. Con lo que, al llegar este pasajero cambio climático, se han podido atender peor las necesidades, y se ha aumentado considerablemente la ansiedad en casi todos los sectores en los que es preciso disfrutar de agua.

Todo este desgobierno y anarquía sin duda ha de tener responsables. Y en algún momento habrá que señalar quienes lo produjeron, con qué intenciones lo hicieron y cuál es su responsabilidad. En unos casos será preciso empezar por cancelar o suspender con premura determinadas leyes para poner el orden donde se descompuso; en infinidad de ellos será imperioso levantar de los asientos tanto malintencionado o inútil como los ocupan; lamentablemente en no pocos resultará imprescindible echar mano de los papeles y llevarlos a los juzgados para que los responsables de determinados hechos aclaren el porqué de sus actuaciones, qué les iba en ello, y se les aplique lo que las leyes de siempre, las que ellos quisieron retorcer en su beneficio, o respondiendo a lo que les marcaban, incluso, aunque sea una aparente incoherencia, pues jueces y magistrados fallaron casos contra lo que la ley marcaba.

Realmente es un aspecto profundamente desagradable y mezquino el que se presenta, pero que será necesario barrer para limpiar la porquería que se ha ido depositando poco a poco o, a veces, a grandes saltos.

Así sea. ●

ESPAÑA OTRA VEZ EN LA ENCRUCIJADA

LUIS FERNANDO DE LA SOTA

Muchos pueblos y naciones han vivido horas decisivas en su historia, en las que han tenido que afrontar situaciones excepcionales y en las que de su decisión, en uno u otro sentido, pudo depender el ganar o perder una batalla, tal vez una guerra, e incluso, si no su propia existencia, sí al menos, el sufrir cambios fundamentales en lo político, y económico-social que cambiaran o modificaran gravemente sus costumbres y tradiciones, y en definitiva su forma de vida y su futuro.

De todos son conocidas muchas de esas situaciones descritas especialmente en los relatos épicos de la antigua Grecia o Roma y que si no exactamente veraces, de forma parecida nos han llegado a nuestros días, como la conocida frase de *álec jacta est* atribuida a Julio Cesar, en la escena de decidir atravesar el río Rubicón límite entre la Roma metropolitana y entrar en la Galia cisalpina con sus tropas, asumiendo el riesgo de hacerlo.

Y no hay que marcharse tan lejos. En nuestra Historia casi reciente tenemos el levantamiento del 2 de Mayo de 1808 del pueblo de Madrid contra los franceses –que ahora acabamos de conmemorar– que se negó a consentir que tras habernos invadido, los franceses convirtieran España en una tierra sumisa a sus tropelías a capricho de Napoleón.

O algo más reciente, el que media España, también se alzaría en armas contra el propósito de la Rusia soviética de convertir a España en una más de las naciones sometidas tras su telón de acero. Dos ejemplos que con otra intención cité en otro reciente artículo, pero que valen para amparar mi convencimiento de que cuando un pueblo lucha para impedirlo gana.



Afortunadamente en España no se trata de un llamamiento a las armas, como ya comenté en ese artículo anterior, sino de una llamada a las urnas.

En este momento en el que la mayoría de nuestra sociedad parece que ha tomado conciencia de la importancia de las mismas, como se ha demostrado el 28 del mes pasado en las últimas elecciones, votando, unos con entusiasmo, otros con la irritación de estar ya hartos de este gobierno no solo por embustero e incompetente, sino también por considerar que los españoles somos idiotas, y en otros, tapándose las narices resignadamente, ha dado el primer paso para su definitiva derrota, porque como decía al principio, y recordando situaciones parecidas no es que lo esté haciendo mal, que lo está, ni que demuestre su ignorancia, que también, sino porque un nuevo triunfo socialista puede ser definitivamente letal e irreversible para nuestra patria y su Historia de siglos y también como decía antes, de sus costumbres y tradiciones.

Ahora toca aguantar lo que queda de legislatura, meses en los que el gobierno de Sánchez va a derrochar el dinero que haga falta para convencernos a base de nuevas mentiras, promesas y subvenciones de la bondad de su paso por el gobierno.

Y por ello, para no caer en la trampa o en la indiferencia, hace falta seguir firmes en la intención de voto, aunque sea con los condicionamientos y reservas del mes pasado, exigiendo a los partidos a los que se haya votado, que no metan la pata, que sus respectivos líderes se traguen sus soberbias y ambiciones y que piensen solo en lo que sea lo mejor o menos malo para España y los españoles.

Que humildemente reconozcan sus actuales errores y prometan solemnemente cumplir sus compromisos de derogar todo lo que han asegurado en sus campañas electorales.

Es mucho lo que nos jugamos, en estos comicios para titubeos, dudas o agravios personales, no la tuvieron o supieron aparcaslas los españoles del 1808 o del 1936. Y ganaron. ●

LA GUERRA CONTRA LOS MUERTOS: JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, ETERNO VÍCTIMA DEL ODIO

ARNAUD IMATZ (*LA NEF*)

Politólogo e historiador vasco-francés, es Doctor del Estado (DrE) en ciencias políticas y es miembro corresponsal de la Real Academia de la Historia (España)

Se dice que cuando las tropas de Carlos V salieron victoriosas en Wittenberg (1517), algunos de sus consejeros le instaron a exhumar y quemar los restos de Lutero, que se encontraban en la capilla del castillo de la ciudad. Magnánimamente, el emperador simplemente respondió: «Ha encontrado a su juez. Estoy librando una guerra contra los vivos, no contra los muertos». Pero el respeto por el entierro de los muertos, el deseo de reconciliación y confraternización ya no parecen estar en la agenda de la España de Pedro Sánchez. El último giro en el caso del Valle de los Muertos en Acción (Valle de los Caídos o Valle de Cuelgamuros), con la exhumación de los restos de José Antonio Primo de Rivera, finalmente decidida por su familia bajo presión de las autoridades y para evitar una profanación de la tumba por manos extranjeras, es una nueva y llamativa demostración. El error, para muchas personas de buena voluntad, fue persistir en esperar actos sublimes del gobierno cuando la fuente de lo sublime se ha secado hace mucho tiempo. El joven fundador de la Falange española fue exhumado y enterrado por quinta vez el mismo día del 120 aniversario de su nacimiento (1903-2023). Pero, ¿por qué tanta hostilidad, resentimiento y odio hacia «José Antonio»? ¿Quién fue realmente el fundador de la Falange?

Rechazar la historia maniquea

Para los arquitectos de la historiografía dominante, los neosocialistas o los autoproclamados neoliberales «progresistas», la respuesta es tan simplista como repetitiva: era «un fascista, hijo de un dictador», y el caso estaría cerrado. Después de treinta y cinco años de propaganda «conservadora» o franquista seguidos de casi medio siglo de propaganda «progresista», y a pesar de la impresionante bibliografía que existe sobre el tema, «José Antonio» sigue siendo la gran figura desconocida o incomprendida en la historia contemporánea de España. Para sus oponentes, admiradores del Frente Popular, glosadores a menudo ocultos de los mitos de la Comintern, el joven fundador de la Falange habría sido una especie de hijo de papá, un cínico admirador del fascismo italiano, un pálido imitador de Mussolini. En el mejor de los casos, habría sido una mente contradictoria y ambigua, que habría buscado en el fascismo una solución a sus problemas personales y emocionales. Peor aún, habría sido un secuaz del capital, una

personalidad autoritaria, antidemocrática, ultranacionalista, carente de cualquier cualidad intelectual, demagoga, arrogante, violenta, racista y antisemita. A esta absurda y grotesca acusación se suman los agravios no menos conocidos de sus oponentes de derecha. Según ellos, abogó por una política catastrófica a sabiendas, una estrategia de guerra civil. En cualquier caso, habría sido una personalidad equivocada cuya contribución a la vida política habría sido nula, marginal o negativa en la medida en que habría acelerado el desastre nacional.

Algunos añaden, por si fuera poco, que la presencia de José Antonio en el campo nacional, en medio de una guerra civil, no habría cambiado el curso de los acontecimientos. Si se hubiera enfrentado a los militares, dicen, lo habrían encarcelado o incluso ejecutado. Si hubiera sobrevivido y tenido más éxito, «lo más probable es que hubiera sido completamente desacreditado». Y no dudan en señalar lo que llaman una «contradicción entre el falangismo josefino y el catolicismo», concluyendo, sin vacilación, «como dice la Biblia, el que vive del hierro, muere del hierro». Pero afirmar no es probar.

Durante casi medio siglo, me he opuesto a esta historia caricaturesca, maniquea o de telenovela, estos esquemas reductivos contradichos por una masa considerable de hechos, documentos y testimonios. Sé que la mera consideración de valores, hechos o documentos, que contradicen la opinión de tantos supuestos historiadores científicos (o más bien militantes camuflados), conduce ipso facto, en el mejor de los casos, al silencio y al olvido, en el peor, a la caricatura, la exclusión, el insulto, la acusación de complacencia, la legitimación calculada, incluso la apología disfrazada de la violencia fascista. Pero independientemente, lo principal es decir lo que hay que decir. Un libro, un estudio histórico vale por su rigor, su grado de verdad, su valor científico.

Una vez que has leído gran parte de la inagotable literatura hostil, tienes que tomarte la molestia de ir a las fuentes primarias. En mi caso, el estudio cuidadoso de las *Obras completas de JAPR*, edición a cargo de R. Ibañez Hernández, 2007 y el análisis riguroso de los documentos y testimonios de la época me abrieron los ojos. Los clichés habituales sobre José Antonio Primo de Rivera, su persona y sus acciones, o la repetición de fórmulas truncadas y declaraciones sacadas de contexto, para mostrar la pobreza de sus análisis y la debilidad de su pensamiento, ya no me impresionan durante mucho tiempo.

¿Cómo podemos dar un mínimo de credibilidad a los autores que silencian, ignoran o descartan cientos de testimonios equilibrados? ¿Por qué la antología de opiniones de personalidades de todo tipo, publicada por Enrique de Aguinaga y Emilio González Navarro, *Mil veces José Antonio / Mille fois José Antonio* (2003) es tan cuidadosamente ignorada por tantos supuestos «especialistas»? ¿Por qué Miguel de Unamuno, el más grande filósofo liberal español de la época con Ortega, vio en José Antonio «un cerebro privilegiado, quizás el más prometedor de la Europa contemporánea»? ¿Por qué Salvador de Madariaga, el famoso historiador liberal y antifranquista, lo describiría como una personalidad «valiente, inteligente e idealista»? ¿Por qué políticos prominentes, como los socialistas y anarquistas Félix Gordón Ordás, Teodomiro Menéndez, Diego Abad de Santillán e Indalecio Prieto, o famosos intelectuales liberales y conservadores, como Gregorio Marañón, Álvaro Cunqueiro, Rosa Chacel, Gustave Thibon y Georges Bernanos, rendirían homenaje a su honestidad y sinceridad? ¿Por qué el hispanista francés más famoso, miembro del Instituto, Pierre Chaunu, gran conocedor

del gaullismo, habría trazado un sorprendente paralelismo entre el pensamiento de Charles de Gaulle y el de José Antonio en un largo artículo en *Le Figaro* («De Gaulle a la luz de la historia», 4-5 de septiembre de 1982)?

Ni derecha ni izquierda

José Antonio, precursor y discípulo de Ortega y Gasset, ya denunció hace noventa años las dos formas de hemiplejía moral: «Ser de derecha, como ser de izquierdas, es siempre expulsar del alma la mitad de lo que hay que sentir. En algunos casos, es expulsarlo por completo y reemplazarlo con una caricatura de la mitad» [*Arriba*, 9 de enero de 1936]. Quería crear y desarrollar un movimiento político animado por una doctrina sintética, abrazando todo lo que es positivo y rechazando todo lo que es negativo en la derecha y la izquierda, con el fin de establecer una justicia social profunda para que el pueblo vuelva a la supremacía de lo espiritual. La dimensión metafísica, religiosa y cristiana, el respeto por la persona humana, la negativa a reconocer al Estado o al partido como valor supremo, el antimaquiavelismo y el fundamento clásico y no hegeliano del Estado son elementos distintivos de su pensamiento. Por su sentido de la justicia, la solidaridad y la unidad en el respeto a la diversidad, por su fuerte sentido del deber, José Antonio fue tradicionalista y revolucionario.

Probablemente quiso llevar a cabo un proyecto demasiado idealista para su época: nacionalizar los bancos y los grandes servicios públicos, asignar la plusvalía del trabajo a los sindicatos, llevar a cabo una profunda reforma agraria en aplicación del principio: «La tierra pertenece a quienes la trabajan», crear una propiedad familiar, comunal y sindical. Quería establecer la propiedad individual, familiar, comunal y sindical, con derechos similares.

¿Era su programa reformista o revolucionario, realista o utópico? Podemos debatirlo, pero lo que no podemos decir es que carecía de apertura, generosidad y nobleza. El sindicalismo nacional de José Antonio fracasó miserablemente, pero en última instancia porque fue víctima del resentimiento, la intolerancia y el odio de la izquierda tanto como del egoísmo, la arrogancia y la inmovilidad de la derecha. Censurado, insultado, caricaturizado, encarcelado (tres meses antes del levantamiento del 18 de julio) y fusilado por la izquierda marxista y anarquista el 20 de noviembre de 1936, después de un simulacro de juicio, el fundador de la Falange, burlado y duramente criticado por conservadores y liberales antes de la guerra, fue recuperado, manipulado, distorsionado y finalmente ejecutado y enterrado por segunda vez por la derecha de Franco.

Alain Guy, un buen conocedor de la filosofía española, y el politólogo Jules Monnerot, por nombrar sólo dos prestigiosos académicos e intelectuales franceses, afirmaron que el falangismo josefioniano no podía reducirse estrictamente hablando al «fascismo» solamente, es decir, para los historiadores y politólogos serios, a un cierto modelo que designe las similitudes imperfectas que se pueden establecer entre el fenómeno italiano y el fenómeno alemán. Tampoco se reducía, decían, al franquismo, un régimen y una ideología cuyo carácter era sobre todo conservador y autoritario. Personalmente, ciertamente no pongo un signo igual entre, por un lado, el falangismo de José Antonio, el fascismo italiano, el conservadurismo revolucionario alemán (antes de la toma del poder por Hitler) y, por otro lado, las tres grandes histerias del

siglo xx: el racismo nacionalsocialista, el economismo salvaje del neoliberalismo o, el que sin duda ha causado más muertes que los dos anteriores. Socialismo marxista.

Dicho esto, hay que destacar que José Antonio actuó en un tiempo y un espacio muy concretos, la España de los años 1933-1936. Su pensamiento no es del todo reducible al contexto histórico-cultural, pero no puede ser utilizado para dar respuestas concretas a cuestiones actuales. También contiene elementos que son cuestionables, incluso inaceptables hoy en día. Así, su teorización de la minoría «ilustrada», estructurada en clubes o partidos, que sería el actor del desarrollo y la revolución en nombre del pueblo, está claramente marcada y contaminada por concepciones totalitarias heredadas del jacobinismo liberal y del socialismo marxista.

José Antonio y los Mavericks franceses de la década de 1930

El personalismo cristiano del fundador de la Falange está muy cerca del pensamiento de los inconformistas franceses de la década de 1930 (Robert Aron, Arnaud Dandieu, Jean de Fabrègues, Jean-Pierre Maxence, Daniel-Rops, Alexandre Marc, Thierry Maulnier, Emmanuel Mounier o Denis de Rougemont) que tanto influyeron en el futuro presidente de la República Francesa Charles de Gaulle [No menos interesante es la comparación que también se puede hacer con el pensamiento del fundador de Fianna Fail, Presidente de la República de Irlanda, Éamon de Valera].

El 90%, si no todas, las ideas personalistas de los inconformistas franceses de la década de 1930, la mayoría de las cuales son sorprendentemente actuales, y que impregnaron por primera vez los círculos más originales del régimen de Vichy, así



como las de la mayoría de las redes no comunistas de la Resistencia, fueron compartidas por el joven líder de la Falange.

Para convencerse de esto, basta recordar aquí las ideas principales de esta corriente personalista francesa [ver Jean-Louis del Bayle, *Les non-conformistes des années trente*, 1969]. En primer lugar, está la crítica a la democracia representativa, parlamentaria, sinónimo de mentiras, falta de carácter, falta de compromiso, control de la prensa y de mecanismos democráticos, de un régimen en manos de una oligarquía de hombres ambiciosos y ricos. Luego está el anticapitalismo, cuyas raíces son filosóficas y morales más que económicas o políticas. Es la crítica virulenta del «*laissez faire, laissez passer*», que conduce a la transformación de la sociedad en una verdadera jungla donde las demandas del bien común y la justicia son radicalmente ignoradas. Es la denuncia de la sumisión del consumo a las demandas de la producción, sujeta a la ganancia especulativa. Es el rechazo de la primacía absoluta de las ganancias y la especulación financiera, así como la dominación de los bancos y las finanzas. Es el rechazo de la usura como ley general, del triunfo del dinero como medida de toda acción y valor humano. Finalmente, es el reproche de atacar la iniciativa y la libertad, de matar la propiedad privada concentrándola en manos cada vez más escasas: «El liberalismo es el zorro libre en el gallinero libre».

Esta corriente personalista e inconformista se declaró «ni de derecha ni de izquierda», «ni comunista ni capitalista»; quería luchar por la «dignidad de la persona humana», por los «valores espirituales» y defendía «la tercera vía»; quería extender la propiedad individual multiplicando la propiedad colectiva no estatal; Quería reorganizar el crédito confiándolo a bancos gestionados por organismos profesionales o asociaciones de consumidores. Su principal crítica al capitalismo se resumió en dos palabras: materialismo e individualismo. «Beber, comer y dormir es suficiente», en esto, argumentaban los inconformistas, el marxismo no rompe con el capitalismo, sino que prolonga sus deficiencias. El objetivo final a alcanzar no era la felicidad, la comodidad y la prosperidad, sino el desarrollo espiritual del hombre. Al mismo tiempo, defendieron la necesidad de una revolución de las instituciones, una revolución económica y social y una revolución espiritual. La idea de que cualquier agitación de las estructuras sería inútil si no fuera acompañada por una transformación moral y espiritual del hombre, comenzando con la de los partidarios de la revolución venidera, era fundamental para ellos.

Este breve recordatorio del espíritu personalista de los inconformistas franceses de la década de 1930 nos lleva a concluir que no hay una sola de sus propuestas que no encuentre eco en los escritos y discursos de José Antonio. Primo de Rivera no era ni hegeliano, ni racista, ni antisemita. No colocó al estado o la raza en el centro de su cosmovisión, sino al hombre como portador de valores eternos, capaz de ser salvado o perdido. No abogó por una revolución materialista y totalitaria (colectivista-clasista, estatista o racista), que busca reducir la realidad social y espiritual a un solo modelo, sino una revolución espiritual, total, a la vez moral, política, económica y social, una revolución cristiano-personalista, integrando a todos y al servicio de todos.

La influencia de la ideología fascista italiana en el pensamiento y el estilo josefino es innegable, pero también hay otras influencias no menos importantes como el tradicionalismo, el liberalismo, el anarquismo y el marxismo-socialismo. Muchos juzgan duramente la admiración de José Antonio por Mussolini. Es cierto que al comienzo de

su breve carrera política, como muchos otros políticos e intelectuales de su tiempo, como Churchill o Mounier, mostró una verdadera estima e incluso entusiasmo por los logros sociales del Duce. Pero no debemos olvidar que el totalitarismo estatal del régimen de Mussolini fue infinitamente menos sangriento que el totalitarismo de clase o racial. Todas las ideologías modernas han estado en la raíz de crímenes flagrantes, y ninguna puede pretender ser más humana que las demás. Pero hay grados en el horror, y cuando se trata de juzgar al fundador de la Falange, se requiere un mínimo de decencia y rigor.

José Antonio y el Che

Varios autores se han aventurado a trazar un paralelismo entre José Antonio y la figura más emblemática del romanticismo revolucionario del siglo XX, el guerrillero leninista-maoísta Ernesto Guevara. Las similitudes, sin embargo, son imperfectas. Ambos exaltan las virtudes del coraje, la lealtad y la fidelidad. Ambos simbolizan el altruismo de la juventud. Ambos desprecian el lujo, los gustos suntuosos y la ostentación de la riqueza. Ambos rechazan el orden económico y social donde sólo reina el dinero, donde la sociedad es abandonada a las reglas del beneficio y al egoísmo triunfante, con sus inevitables corolarios de especulación, codicia y corrupción. Ambos ignoran el miedo, desprecian el dinero y son impulsados por una pasión por el deber. Pero las similitudes terminan ahí.

José Antonio es un católico convencido. El Che no tiene preocupaciones metafísicas y es hostil a cualquier creencia religiosa. Materialista y ateo, Ernesto Guevara desprecia lo que Nietzsche denunció como «las debilidades del cristiano». El fanatismo, el sectarismo, la dureza, el odio al Otro, la demagogia revolucionaria son rasgos que el Che comparte con Robespierre, Lenin, Hitler, Stalin y Mao. Lo más terrible del Che es la mezcla de ascetismo personal y la capacidad de azotar a otros, la certeza de tener siempre la razón, el odio abstracto, la fría crueldad política. Para él, los amigos son amigos sólo si piensan como él políticamente. Al igual que su amo Lenin, el combate político legitima todos los medios: astucia, manipulación, cinismo, violencia extrema, insultos, invectivas, calumnias, difamación, subsidios al enemigo de la patria, robo de herencias, robos y ejecuciones sumarias. El Che ama a las personas no como son, con su grandeza y debilidades, sino como la revolución las habría transformado. Él es un ángel exterminador. Expresa más fácilmente sus sentimientos por la muerte de un animal que por la de un enemigo. Es difícil imaginar a José Antonio ordenando la ejecución sumaria de más de un centenar de opositores, como lo hizo el Che en la fortaleza de La Cabaña. Es igualmente difícil imaginarlo escribiendo, como Lenin en *Gorki* (15 de septiembre de 1922), estas líneas repugnantes sobre los intelectuales para deplorar el retraso en sus ejecuciones: «Los intelectuales, lacayos de la burguesía, se creen cerebros de la nación. En realidad, no son sus cerebros, son suyos» [citado por Hélène Carrère d'Encausse, *Lenin*, 1998, p. 586].

La ética de José Antonio

José Antonio tenía un sentido de la medida y el equilibrio; sabía que en política, el rechazo absoluto de cualquier compromiso (que no es el abandono de los principios

en favor del oportunismo) siempre conduce al terror implacable. Republicano y demócrata de razón, rechazó cualquier nostalgia por el pasado, ya sea monárquica, conservadora o reaccionaria. No tenía más el gusto excesivo del soldado por el orden y la disciplina que la irresistible atracción del actor o el artista por el escenario y la comedia. No era ni Franco (por quien tenía poca simpatía) ni Mussolini. Por estúpido que parezca, José Antonio tenía una marcada inclinación por la bondad; una «bondad de corazón», como bien señalaba el maestro Azorín, que, junto con una alta concepción de la justicia y el honor, un coraje físico incuestionable, una constante preocupación intelectual, un carisma o magnetismo de un líder y, finalmente, un agudo sentido del humor, inevitablemente lo hicieron comprensivo.

A diferencia de los utópicos jacobinos y socialistas-marxistas, José Antonio quiso basar su sistema en la persona y defender las especificidades culturales, regionales y familiares. No buscaba hacer del Otro un Otro Yo, sino simplemente aceptarlo, comprenderlo y convencerlo de colaborar con él por el bien de toda la comunidad nacional. Cuando estalló la guerra civil, frente a la avalancha de odio y fanatismo, hierro y sangre, resistió y se quedó casi solo. Desde su celda en Alicante, ofreció su mediación en un último intento de frenar la barbarie. Pero fue un esfuerzo desperdiciado, y fue rechazado. Murió dignamente, sin odio, con un alma serena, como un héroe cristiano, en paz con Dios y con los hombres. En su testamento escribió: «Perdono con toda mi alma a todos los que me hayan herido u ofendido, sin excepción, y pido perdón a todos aquellos a quienes debo reparación por un mal grande o pequeño» [18 de noviembre de 1936]. En el mundo político del siglo 20, abundan las personalidades notables, pero es difícil encontrar personalidades más nobles. Fue una especie de último caballero cristiano.

Dicho esto, históricamente, el mérito de José Antonio es haber tratado de asimilar críticamente, desde una posición profundamente cristiana, la revolución socialista mientras disociaba los valores espirituales y comunitarios de la derecha reaccionaria. Y uno de sus rasgos más originales fue aparecer en la escena política de su tiempo con una nueva retórica, una nueva forma de formular la política, con un lenguaje original y atractivo para los jóvenes.

Mentiras y verdades

Ahora es apropiado considerar las acusaciones de violencia y antidemocratismo que tan a menudo se le hacen. Invariablemente, se le reprocha una frase que él mismo describió como desafortunada: «Cuando la justicia y la patria son socavadas, no hay otra dialéctica aceptable que la de los puños y los revólveres». Pero todavía es necesario citarlo en su totalidad y ponerlo en perspectiva. No olvidemos las constantes declaraciones exaltadas, incendiarias y antidemocráticas de sus oponentes, comenzando por las del «Lenin español», el revolucionario socialista y marxista Largo Caballero que llamó a la «dictadura del proletariado» [Cádiz, 24 de mayo de 1936] y declaró «no somos de ninguna manera diferentes de los comunistas» [Bilbao, 20 de abril de 1934], «Deseo una república sin luchas de clases, pero para esto hay que desaparecer» [Alicante, 25 de enero de 1936], o las consignas incansablemente repetidas de los periódicos socialistas *Claridad* y *El Socialista* «Que muera la república parlamentaria», «Odio a muerte de la burguesía criminal».

Por lo tanto, contextualicemos la supuesta violencia josefoniana. La Falange Josefina fue responsable de sesenta a setenta ataques mortales entre junio de 1934 y julio de 1936. Pero, al mismo tiempo, lamentó unas 90 muertes en sus filas (hubo entre 2.000 y 2.500 muertes durante la Segunda República). Al día siguiente de su fundación, en octubre de 1933, la Falange Josefa sufrió una docena de ataques mortales. Estas no fueron peleas callejeras, sino ataques terroristas perpetrados por socialistas, comunistas y anarquistas para eliminar físicamente a los vendedores ambulantes del semanario FE. La imagen propagandística contra la Falange Española (FE), el principal grupo cuya acción terrorista se dice que provocó la guerra civil, es radicalmente falsa. Fue por su negativa a entrar en el ciclo de violencia durante meses que José Antonio fue apodado «Simón el sepulturero» por la derecha, y que su partido y sus activistas recibieron los apodos de «Funerario Español» (FE) y «Franciscanistas». En realidad, fue solo después de ocho meses de espera que la Falange Josefina reaccionó violentamente. El detonante fue la muerte, el 10 de junio de 1934, de un estudiante falangista de 17 años, Juan Cuéllar, asesinado en la Casa de Campo por un grupo de socialistas madrileños. Para colmo, la activista socialista Juanita Rico orinó sobre el cadáver de su víctima y el padre del joven Cuéllar no pudo reconocer el rostro de su hijo, pisoteado, aplastado y deformado.

En realidad, una declaración de hechos que ignora la bolchevización o radicalismo revolucionario del Partido Socialista, el desarrollo del aparato paramilitar socialista y comunista, la incoherencia de los republicanos liberales y la inmovilidad reaccionaria de los conservadores, en un intento de demostrar mejor que la Falange Josefina fue la principal causa de violencia durante la República y, por lo tanto, de la explosión final, es simplemente fraudulento. La violencia nunca fue un postulado del ideal josefino. Fue violencia repeler la agresión o defender derechos o verdades eternas («pan, patria y justicia») cuando todas las demás instancias se han agotado.

Anticapitalista, antisocialista y antimarxista, José Antonio ciertamente lo era. Pero, ¿era antiparlamentario y antidemocrático? ¿Por qué habría declarado entonces: «Pero si la democracia como forma ha fracasado, es principalmente porque no ha sido capaz de proporcionarnos una vida verdaderamente democrática en su contenido... No caigamos en exageraciones extremas, que traducen el odio a la superstición del voto en desprecio por todo lo que es democrático. La aspiración a una vida democrática, libre y pacífica será siempre el objetivo de la ciencia política, por encima de todos los modos» [Conferencia: *La forma y el contenido de la democracia*]... Es ridículo trasladar la imagen actual de la democracia española al pasado. La situación actual no puede compararse con el período anterior a la guerra civil. Había entonces muchos revolucionarios y conservadores convencidos, pero muy pocos demócratas tolerantes y pacíficos. El respeto por los demás no figuraba en el programa.

¿Fue José Antonio un golpista, como tantos autores afirman? Es bien sabido que los golpes de estado, ya sean moderados o progresistas (y mucho más raramente conservadores), fueron una característica definitoria de la vida política en España (y también en gran parte de Europa) durante el siglo XIX y principios del XX. En la Península, después de la invasión francesa y a partir de 1820, tuvieron lugar no menos de 40 pronunciamientos o golpes de estado, y cientos de otros muy menores. Es más que probable que José Antonio estuviera marcado, incluso contaminado, por la tradición golpista del liberalismo decimonónico y por la tradición golpista dual del anarquismo y el

socialismo de principios del siglo xx. Pero lo cierto es que su efímero e incongruente proyecto de «insurrección», sugerido una sola vez en la reunión de Gredos (junio de 1935), nunca fue más que una respuesta circunstancial, teórica e imaginaria –sin el menor principio de aplicación– a la grave insurrección socialista de octubre de 1934.

¿Quiénes fueron los verdaderos teóricos y técnicos de la dictadura desde finales del siglo xix en España, sino los epígonos de la tradición pretoriana del liberalismo, como el demócrata-republicano Joaquín Costa, por no hablar de los socialistas y marxistas entonces abiertamente doctrinarios o partidarios de la dictadura del proletariado o, más precisamente, de la dictadura del Partido sobre el proletariado? José Antonio no dudaba de la soberanía del pueblo. Quería mejorar la participación de todos los ciudadanos en la vida pública. Pero a la democracia individualista y liberal, a la democracia colectivista y popular, prefería la democracia orgánica, participativa y referendosa, más probable, según él, para acercar al pueblo a los gobernantes. En la Europa de entreguerras, esta elección parecía a muchos posible, equilibrada y razonable. Además, si esta elección no hubiera sido considerada por muchos como realista y reflexiva, ¿por qué tantos líderes conocidos, cuyas convicciones políticas son polos distintos de los de José Antonio, como el primer Fidel



Castro o el primer ministro José María Aznar, habrían sido en su juventud lectores atentos y admiradores de las *Obras Completas*?

Contrariamente a lo que tantas veces se repite, José Antonio admiraba, incluso con cierta ingenuidad, la tradición parlamentaria británica. Algunos activistas falangistas, que no apreciaron las intervenciones del fundador de la FE en el Parlamento, no dejaron de criticar su «excesivo gusto por los debates parlamentarios». En realidad, José Antonio era partidario de la democracia orgánica, al igual que Julián Sanz del Río, Nicolás Salmerón, Fernando de los Ríos, Salvador de Madariaga y Julián Besteiro, por nombrar solo algunos autores liberales y socialistas españoles.

Por otro lado, José Antonio quería y afirmaba ser mucho más patriótico que nacionalista. La nación no es, según él, una raza, una lengua, un territorio y una religión, ni un mero deseo de vivir juntos, ni la suma de todo. Es sobre todo «una entidad históri-

ca, diferenciada de otras en lo universal por su propia unidad de destino». No somos nacionalistas, dijo en Madrid (en noviembre de 1935), «porque ser nacionalista es puro disparate; es implantar los resortes espirituales más profundos en un patrón físico, en una circunstancia física simple; no somos nacionalistas porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos» [Discurso de clausura del Segundo Consejo nacional de la Falange, cine Madrid, 17 de noviembre de 1936].

Algunos autores han tratado de detectar en él una evolución tardía y aproximación, casi *in extremis*, de las tesis de la Alemania nacionalsocialista. Para ello se basan en un texto fechado el 13 de agosto de 1936, germánico contra bereberes, escrito en plena guerra civil en su celda de Alicante y encontrado en sus papeles tras su muerte. Expresa una visión etnocultural superficial y reduccionista que no resiste una crítica histórica rigurosa. Intenta explicar la Reconquista como un enfrentamiento entre dos arquetipos, el «espíritu germánico» y el «espíritu bereber», pero al mismo tiempo parece reconocer la fusión hispano-romano-visigoda. Este artículo contiene inexactitudes y afirmaciones que luego son totalmente negadas y refutadas por él en su testamento. Cabe recordar aquí, sin embargo, que este tipo de interpretación etnocultural estaba muy extendida en su tiempo y entre autores con convicciones contradictorias. La mayoría de los historiadores de los estados-nación vieron sus orígenes como una oposición entre nativos y conquistadores. Así, la historiografía de Francia oscilaba constantemente entre la tesis de un origen franco (Clodoveo, el rey franco) y la de un origen celta y galo (Vercingétorix) o galo-romano cuando se tenía en cuenta Roma. Para el aristócrata Montesquieu, las libertades eran de origen germánico... Pero volviendo al supuesto racismo del artículo *Germánicos contra bereberes*, cabe recordar que la misma acusación abusiva podría hacerse contra los textos de los filósofos e historiadores Ortega y Gasset, Américo Castro o Sánchez-Albornoz.

José Antonio era claramente antiseparatista, pero nunca sucumbió a la tentación jacobina y centralizadora. Esto se evidencia en su discurso ante el Parlamento el 30 de noviembre de 1934. «Es torpe querer resolver el problema catalán considerándolo artificial [...] Cataluña existe en toda su individualidad, y muchas regiones de España existen en su individualidad, y si queremos darle estructura a España, debemos partir de lo que España realmente ofrece [...] Por eso soy de los que piensan que la justificación de España se encuentra en otra cosa: España no se justifica por una lengua, ni por una raza, ni por un conjunto de costumbres, sino [...] España es mucho más que una raza y mucho más que una lengua [...] es una unidad de destino en el [...] Por eso, cuando una región pide autonomía, [...] lo que debemos preguntarnos es hasta qué punto la conciencia de unidad de destino está arraigada en su mente; si la conciencia de unidad de destino está bien arraigada en el alma colectiva de una región, no es peligroso darle la libertad de organizar su vida interna de una manera u otra».

Recordemos también de paso el supuesto machismo o antifeminismo de José Antonio por haber expresado una vez el deseo de una «España alegre con falda corta». Quizás valga la pena recordar aquí el nombre de una de las figuras más destacadas del feminismo español, la abogada Mercedes Formica. Es a ella a quien debemos la profunda reforma del Código Civil español en favor de los derechos de las mujeres en 1958. Una de las primeras falangistas en la década de 1930, se declaró durante toda su vida fiel discípula de José Antonio (quien la nombró delegada nacional del sindicato SEU y miembro de la Junta Política), lo que la convierte hoy en víctima de un feroz

omertá. En sus memorias, Formica barre el mito propagandístico de un José Antonio antifeminista, demostrando su falsedad e impostura.

En cuanto al llamado imperialismo del fundador de la FE, los argumentos de quienes lo apoyan son extremadamente frágiles. Ninguna reclamación de tierras aparece en las *Obras Completas*. Según José Antonio, en el siglo xx, el Imperio español sólo podía ser espiritual y cultural. No hace falta decir que uno buscaría en vano connotaciones antisemitas o racistas en sus comentarios. Utiliza el término «Estado total» o «totalitario» cinco veces, no sin errores y meteduras de pata, pero lo hace claramente para significar su deseo de crear un «Estado para todos», «sin divisiones», «integrando a todos los españoles», «un instrumento al servicio de la unidad nacional».

Igualmente sorprendente es la opinión de José Antonio sobre el fascismo. Lo expresó sin ambigüedades en un escrito de 1936: el fascismo «pretende resolver el desacuerdo entre el hombre y su entorno absorbiendo al individuo en la comunidad. El fascismo es fundamentalmente falso: es correcto presuponer que es un fenómeno religioso, pero quiere sustituir la religión por la idolatría» [*Cuaderno de notas de un estudiante europeo*, septiembre de 1936]. En cuanto a sus convicciones católicas, no pueden ser cuestionadas. La última y más clara manifestación de estos se encuentra en el testamento ya mencionado que redactó el 18 de noviembre de 1936, dos días antes de su ejecución.

Una variante de la tercera vía

La Falange Josefona es una variante de las ideologías de la tercera vía, que muchos doctrinarios, teóricos y políticos han defendido o defendido desde finales del siglo xix. Históricamente, personalidades tan diversas como De Gaulle, Nasser, Perón, Chávez, Clinton o Blair se han referido a la tercera vía. Pero sus afiliaciones, a pesar de las apariencias a veces engañosas, no son las mismas. Hay dos afiliaciones políticas diferentes, dos direcciones que nunca se encuentran. Más allá de los tiempos, los lugares, las palabras y las personas, los partidarios de la auténtica tercera vía persiguen incansablemente la superación del pensamiento antinómico. Quieren, como decía José Antonio, construir un puente entre la Tradición y la Modernidad. La síntesis-superación, la necesidad de reconciliación en forma de superación, es para ellos el objetivo principal de cualquier gran política. Ahí, después de todo, radica la raíz del odio cuasi metafísico que sus oponentes sienten por ellos. Dicho esto, dado que el pensamiento de José Antonio es uno de los miembros de la vasta familia de ideologías de la tercera vía, es aún más legítimo hacer la pregunta: «¿Qué nos legó realmente José Antonio?». Para responder a esto, retomaré las palabras del filósofo vasco Miguel de Unamuno que concluye mi primer libro sobre José Antonio, prologado en España por el economista Juan Velarde Fuertes: «Él se legó a sí mismo, y un hombre vivo y eterno vale todas las teorías y filosofías». ●

FRANCO: ¿ERA DE IZQUIERDAS?

JOSÉ M^a GARCÍA DE TUÑÓN AZA

Licenciado en Ciencias Económicas y escritor

Al leer la noticia del fallecimiento del escritor, Fernando Sánchez Dragó, el pasado 10 de abril, fui directamente a mi biblioteca y de la misma cogí el libro, del que es autor, *Muertes paralelas*, Premio de novela Fernando Lara en el año 2006, «novela sí, pero no de ficción: en ella no se cuenta nada que no sea cierto». Dentro del libro conservaba algunos recortes de periódicos y revistas que se referían a él, o que el mismo Dragó había escrito. Es una costumbre que tengo desde hace muchos años. Me llamó la atención, algo que no recordaba, el *Magazine* del diario *El Mundo*, fecha 14 de marzo de 2010, donde se podían leer estas palabras de Sánchez Dragó: «Yo siempre he dicho que Franco era de izquierdas, con él se instauraron los servicios sociales». Asimismo, el catedrático Francisco Torres es autor de un libro que tituló *Franco socialista*. Pero llegado a este punto había que aclarar el por qué algunas personas calificaban de esta manera a Franco.

Hace algún tiempo había leído las *memorias* de José Antonio Girón que, con sólo 30 años llegó a desempeñar la cartera ministerial de Trabajo, 1941-1957, en el régimen de Franco. Recordando un poco aquella lectura, llegué a la conclusión de que todo lo social que hubo, bajo la época franquista, venía de la doctrina *joseantoniana* y que Girón, el primero de todos, supo llevar a cabo en la medida de lo que le fue posible. A pesar de mi juicio, el citado Francisco Torres, dice: «El Estado del Bienestar, se dio a lo largo del franquismo (se pongan como se pongan la Seguridad Social es una creación de Franco) y ésta tuvo márgenes de continuidad después...». Ciertamente es, pero ello me ha llevado a volver a repasar a lo que escribió Girón, no del todo coincidente con las palabras del catedrático Torres. Si acaso, en palabras del mismo José Antonio Girón: «El Movimiento Nacional, inspirado en la doctrina joseantoniana, en la mano maestra de Franco, se propuso desde su origen dar al pueblo español una Constitución para garantizar los derechos naturales, políticos y sociales del ser humano; para garantizar la paz social, el progreso en toda la extensión de la palabra y, por tanto, el bien común. El que diga lo contrario incurre en error o comete una felonía».

Pero volvamos a la época en que Girón se hace cargo del Ministerio de Trabajo, año 1941, donde se encontró con una España trabajadora que había sido desposeída de casi todo lo que tenía. Lo primero que hizo el nuevo ministro, que tenía muy clara la idea de José Antonio, «fue dignificar moral, profesional y económicamente al trabajador». Para ello, sabía muy bien desde dónde tenía que partir: «necesitaba un seguro que le proporcionara no sólo una asistencia sanitaria completa, sino también que supliera, hasta donde fuera posible, la falta de ingresos que el trabajador padecía durante su enfermedad». Pero lo que no sospechaba Girón era que iba a encontrarse con los médicos que se opusieron, desde el primer momento, porque creían que pretendía socializar la medicina. Una vez que las aguas volvieron a su cauce, de nuevo una

inédita dificultad se le iba a cruzar en su camino: era el Instituto Nacional de Previsión que dirigía el catedrático Jordana de Pozas, quien tenía un meritísimo currículum, pero llevaba todas sus obligaciones con tranquilidad.

Esto dio motivo a Girón a que fuera a verle, contando a continuación este diálogo que, mantuvo con él:

–El Seguro de Enfermedad tiene que estar funcionando dentro de cuatro meses (le di la fecha exacta)

Se echó a reír y me dijo:

–Ponle cinco años más...

–No me vale, va a ser este año.

«A los cuatro meses el Seguro estaba en marcha», termina diciendo Girón.

Otro punto clave en cuanto a defender la dignidad de los trabajadores, era garantizarles un empleo estable. Había que protegerles contra la injusticia de algún empresario. Se estableció aumentar el salario en aquellos casos de que hubiera peligrosidad en ciertos trabajos; y se aprobó las pagas extraordinarias de Navidad y 18 de julio, algo que, por lo que vemos, no le ha alcanzado a la absurda e irracional *memoria democrática*. En 1942 se estableció el «Plus de cargas familiares» que pagaba el empresario, pero desde hace muchos años ha dejado de existir este «Plus». Se estableció la reducción, incluso la supresión, del impuesto por renta del trabajo y se creó el derecho a la matrícula escolar gratuita o semigratuita, en todos los centros oficiales del Estado, a los miembros de familias numerosas.

Se inició la creación de lo que se llamó «huer-tos familiares» para dotar a las familias pequeñas proporciones de tierra de las que pudieran tener un pequeño suplemento para su sustento. Para ello, se parcelaron algunas fincas de terrate-



Franco con Manuel Azaña

nientes y se entregaron a familias campesinas a la vez que se les dotaba de material suficiente para que pudieran ser trabajadas. Otro objetivo fue la Seguridad Social («pongan como se pongan la Seguridad Social es una creación de Franco», son las palabras del catedrático), ya que en este campo no había nada, nos recuerda Girón, con excepción del seguro de accidentes y un tímido «seguro de maternidad y otro no menos tímido seguro de vejez». Así que el Ministerio de Trabajo se puso manos a la obra para ampliar y mejorar todo lo que había. El trato continuo con los trabajadores, dio a Girón la seguridad de que la aspiración más profunda del proletariado, era dejar de ser una clase. Incluso la división de la enseñanza: primaria, secundaria y universitaria parecía algo clasista porque una gran parte de los españoles no tenía ninguno de los tres grados. Se crearon las universidades laborales para dar a los futuros trabajadores una formación universal. Las universidades laborales constituyeron desde su inicio un sistema de cobertura educativa para las capas sociales menos favorecidas, con el objetivo de facilitar el derecho a la educación de la población trabajadora. Es decir, hacer de ellos, además de unos buenos estudios, técnicos especialistas en distintos ramos: industriales, agrícolas, comerciales, etc. Durante 26 años de existencia pasaron por sus instalaciones aproximadamente medio millón de alumnos, la mayoría de ellos en régimen de internado. De aquella buena idea de Girón ya no queda nada. Eso motivó a que más de un sindicalista mostrara su disconformidad y descontento. Se les quitaba a los hijos de los obreros una buena oportunidad de mejorar su estatus social.

Para terminar: a la muerte de Franco España era la octava potencia económica del mundo. De una renta per cápita del 83% de los 9 países centrales de la UE, hoy tenemos el 70%. De una industria que tenía el 36% del PIB, hoy tiene el 14%. De una fiscalidad del 10% ha subido al 50%. De un paro del 3% al 26%. Son datos publicados por el economista Roberto Centeno. Por otra parte, citar los nombres de los hospitales creados bajo el régimen de Franco, la lista se haría demasiado larga y se puede dejar para otra ocasión. ●

CATALUÑA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

FRANCISCO CABALLERO LEONARTE

Técnico Superior de Relaciones Industriales. Graduado Social

En febrero de 1808 dio comienzo la penetración de los ejércitos franceses en Cataluña, que a la sazón contaba con una población de 900.000 habitantes aproximadamente. Al principio los franceses sólo dominaban Figueras y la ciudad de Barcelona, pero, poco a poco, se fueron extendiendo por todo el Principado. En los inicios el Jefe del ejército de ocupación, general Duhesme, aplicó una política de mano dura, pero después, habiendo recibido instrucciones al respecto, pasó a realizar una política de atracción, «puesto que ha de actuar con la idea de que quiero unir esta provincia a Francia», según testimonio escrito del propio Napoleón. Los manifiestos, proclamas y periódicos, aparecieron entonces escritos en francés y en catalán. Vinieron una serie de funcionarios franceses jóvenes y bien preparados para hacerse cargo de la dirección de la Administración Pública y profundizar en la tarea de «afrancesar» a Cataluña. Esa política, unida al hecho, que parecía irreversible, de los éxitos militares de los ejércitos franceses, llevó a algunos catalanes, de las capas altas de la sociedad, a aceptar el dominio de los invasores. Por decreto de Napoleón, de 26 de enero de 1812 Cataluña quedaba incorporada a Francia.

Pero, evidentemente, no todos los catalanes estaban dispuestos a aceptar el mandato de Napoleón. La gran mayoría se dispuso a combatirlo.

Manresa

Aunque con la lentitud propia de la época, no cabe duda que las noticias del engaño a que fueron sometidos los españoles por Napoleón, para adueñarse de ciudades y fortalezas de nuestro país, también llegaron a Manresa. Esto, unido a las repugnantes escenas de Bayona, donde se hallaba secuestrada la familia real española, en 1808, la abdicación de Carlos IV, como rey, a favor del intruso, y la epopeya del 2 de mayo en Madrid, fueron causas más que suficientes para levantar el patriotismo de los catalanes. Es decir, en esos momentos surgió una conjunción de factores que, evidentemente, permiten dar una explicación razonable a la sublevación popular.

Dueños de Barcelona los franceses, el general Diezme mandó publicar un Bando que, entre otras cosas decía: «Todo pueblo grande o chico que se atreva a levantarse, será privado de sus privilegios y desarmado; y si en él se derramara la sangre francesa será quemado y sus autoridades, que no habrán contenido la turbulencia, serán juzgadas criminalmente...».

Entre otras providencias, el citado general dispuso se comunicara a todos los municipios de Cataluña la obligatoriedad de remitir a Barcelona todo el papel sellado que tuviesen (se trataba del papel oficial que se utilizaba para redactar documentos públicos) al objeto de devolverlo a los mismos ayuntamientos con una inscripción que

decía: «Valga por el Lugarteniente General del Reino». El Lugarteniente era el General Murat.

El día 2 de junio del año 1808, a la hora de mercado, llegó a la plaza mayor de Manresa un carro cargado con el papel sellado que correspondía a ese ayuntamiento. Empezaron a descargar paquetes para subirlos a las oficinas correspondientes, pero no tuvieron tiempo de llegar. Un grupo de hombres decididos cogieron los paquetes y formaron una gran hoguera, allí mismo, con dicho papel. Muchas payesas desmontaron sus paradas por temor a la algarada, y numerosos forasteros que habían acudido simplemente al mercado, se marcharon precipitadamente a sus lugares de origen para contar lo sucedido. Al poco rato se abrieron las puertas de la balconada del Ayuntamiento y salieron las autoridades locales, encabezadas por el Alcalde y el Rector de la Seo, llevando todos una cinta cosida en el sombrero con los colores de la bandera española y gritando: «¡Viva la religión!... ¡Viva Fernando!... ¡Viva la Patria!». Acto seguido se constituyó una Junta de Defensa, compuesta por el Gobernador, el Ayuntamiento, varios ciudadanos notables y representantes de los Gremios de la Ciudad.

Esta Junta, previendo las consecuencias que podría traer consigo el acto de rebeldía, determinó organizar al pueblo para la defensa si fuera el caso.

En efecto, los franceses de Barcelona no podían pasar por alto un ultraje semejante; sobre todo por lo que éste pudiera tener de ejemplo a imitar. En consecuencia, las autoridades militares de ocupación decidieron que el día siguiente de los hechos, 3 de junio, se organizara una fuerte columna de tropas que, en dirección Manresa y Lérida, saldría el día 4 de Barcelona, llevando una orden secreta (posteriormente conocida por los historiadores) que disponía un castigo ejemplar para la Ciudad de Manresa por haberse atrevido a quemar el papel sellado de los usurpadores. Estaba claro que los gobernantes franceses querían atajar las conmociones patrióticas de raíz, antes de que cundieran en otros lugares del Principado donde el ambiente ya estaba caldeado. El castigo para Manresa tenía que ser aleccionador por haber sido la primera ciudad de Cataluña que alzó bandera de rebeldía.

El Bruch

Mientras los militares franceses se preparaban para salir hacia la ciudad rebelde, los manresanos se aprestaban a la defensa. Se ocupaban en recoger todas las armas que había en la ciudad y enviaban a buscar más a Santpedor y al castillo de Cardona. Se pidió a la población que todo aquel que tuviese objetos de plomo, estaño, u otros objetos de metal útiles para hacer balas de fusil, los entregaran. Así tenemos la anécdota de que fue precisamente un manresano, Manel Casanya, el primero que inventó un proyectil de fusil de forma cilíndrica, al aprovechar varillas de cortinas para hacer munición. Después se dieron cuenta que este proyectil era eficacísimo para atravesar el peto metálico de los coraceros franceses. Los escasos ciudadanos franceses que residían en la ciudad fueron encarcelados para evitar el espionaje a favor del enemigo; y los presos comunes fueron puestos en libertad con la condición de que luchasen contra los invasores.

Los manresanos, sabedores de que la columna militar francesa, al mando del general Schwartz, está en camino, convocan a Somatén, acudiendo también los de Vich, Igualada, Santpedor... y otros lugares de la comarca. Presididos por las banderas



El tamborilero

de la Purísima Concepción unos dos mil combatientes se aprestaban a tomar posiciones, a primera hora del día 6 de junio, en lugares estratégicos de El Bruch y de Can Massana, pasos entonces obligados para llegar a Manresa desde Barcelona.

A media mañana 3.800 soldados del ejército francés, con dos cañones y numerosa caballería, llegaban a las inmediaciones de los citados lugares, siendo recibidos con una descarga cerrada de fusilería y trabucos desde los pinares próximos. El inesperado fuego cogió desprevenidos a los coraceros que hacían de avanzadilla y causó gran mortandad entre ellos. La sorpresa desconcertó inicialmente a los franceses, que, poco después, reaccionan y se ponen en orden de combate.

Entretanto los somatenes, bajo la dirección técnica del teniente suizo Francisco Krutter, siguen hostilizando a los franceses. Los paisanos se

sienten cada vez más fuertes porque van engrosando sus filas con nuevas incorporaciones. Ahora, en plena batalla, aparecen los somatenes de Santpedor con su tambor batiente, Isidre Llussá y Casanovas, de 16 años. Se enardecen los ánimos y, sin más dilación, se pasa a un acorralamiento y persecución del enemigo logrando su total dispersión. La victoria de los patriotas en la primera batalla de El Bruch ha sido completa.

No menos lo fue la del 14 de junio, más empeñada si cabe, que la primera, porque el enemigo escarmentado, venía con nuevas y mayores fuerzas y los somatenes tuvieron tiempo de organizar sus compañías y proveerse de más y mejor armamento.

En estas acciones los franceses tuvieron su primera derrota militar en España. Pero a partir de entonces el general en jefe de las fuerzas de ocupación estaría siempre al acecho de la ciudad de Manresa, que no pudo ocupar hasta el año 1810, en unas circunstancias muy diferentes.

En efecto, como consecuencia de la derrota del ejército español en Vich, el 20 de febrero de 1810, la defensa de la provincia (Cataluña) recayó en los somatenes. Pero éstos, sin el apoyo de los militares, tenían pocas probabilidades de éxito en operaciones bélicas. A partir de esta derrota de las armas españolas los soldados de Napoleón se sienten triunfantes y se pasean por Cataluña con jactancia. Recordando la afrenta sufrida en El Bruch, deciden acudir a Manresa, donde hicieron su entrada la tarde del 16 de marzo con una fuerte División compuesta por 7.000 infantes y 700 caballos. La ciudad se hallaba desierta. Sus habitantes disminuidos y debilitados por la guerra, no pudiendo oponer la menor resistencia, se habían refugiado en la montaña.

Gerona

Pero no solo en Manresa fraguó la insurrección contra el francés. También tenemos las páginas gloriosas de Gerona. Si a Manresa le cabe el honor de haber sido la primera ciudad de Cataluña en rebelarse contra el usurpador, a Gerona le corresponde el de haber obtenido los máximos laureles de fidelidad y heroísmo.

A principios de mayo de 1809 los franceses empezaron a ocupar los pueblos de los alrededores de Gerona. El general español Álvarez de Castro previendo un sitio largo y duro aprestó la ciudad para la defensa haciendo acopio de víveres y municiones, y tomando aquellas providencias que estimó necesarias frente a lo que se avecinaba. Ante el inminente cerco, el general Gobernador publicó este escueto Bando: «Será pasado por las armas el que profiera la voz de capitular o de rendirse».

Al poco tiempo el general Saint-Cyr, con 18.000 soldados, se presentó ante la ciudad de Gerona, que solo disponía de unos 5.600 hombres. El general francés le envió un parlamentario indicándole que se rindiera, al que Álvarez de Castro respondió: «No queriendo tratar con los enemigos de su Patria, recibiría a cañonazos a cuantos parlamentarios le enviasen».

En agosto los franceses tomaron el castillo de Montjuich, la principal defensa de la ciudad que queda en un alto sobre la misma. Para entonces ya habían muerto las dos terceras partes de sus defensores. El general español no quiso claudicar y mandó construir barricadas y trincheras dentro de la ciudad, resistiendo dos asaltos más de los napoleónicos. Sin embargo, en diciembre, agotado y enfermo el general defensor, entregó el mando al brigadier D. Juan Bolívar.

Cuando la ciudad se rindió, el 10 de diciembre, entre soldados y paisanos habían perecido unos 10.000 gerundenses. Pero la ciudad de Gerona no fue tomada nunca por asalto, a pesar de los tres intentos, sino por el hambre y las enfermedades producidas como consecuencia del cerco a que fue sometida por los franceses.

El general Álvarez de Castro murió el 22 de enero de 1810, prisionero de los franceses, en el castillo de Figueres, sin que se haya desvelado, todavía, si fue debido a causas naturales o por envenenamiento.

De aquellas fechas data esta cancioncilla que cantaban los defensores de Gerona:

Digasme tu, Girona
Si te n'arrendirás...
Lirom lireta
Cóm vols que m'rendesca
Si España no vol pas.
Lirom fa la garideta,
Lirom fa lireta fa.

Tarragona

El 14 de mayo de 1811 las tropas francesas del mariscal Suchet atacaron Tarragona. Esta ciudad, en aquellos momentos, era la única plaza importante que quedaba en manos de los insurrectos en Cataluña, recibiendo por su puerto la ayuda de los ingleses y del resto de España; manteniendo muy vivo el espíritu patriótico de su población.

Los franceses destacaron para esta operación 15.000 infantes, 2.000 artilleros y

700 zapadores minadores. En total 20.000 soldados. Siendo reforzados más adelante por otros seis batallones (unos 4.000 soldados).

Al principio del sitio la guarnición de la ciudad estaba compuesta por unos 7.000 hombres escasos, de ellos una tercera parte eran milicianos (paisanos armados), todos ellos bajo las ordenes del Gobernador D. Juan Caro, hermano del famoso marqués de La Romana.

Tarragona se defendió bien y resistió hasta el 28 de junio de 1811 en que fue tomada al asalto. A partir de entonces los franceses dominaron todas las plazas importantes de Cataluña. Una Junta de generales reunida en Cervera (1 de julio) acordó la evacuación militar de Cataluña.

A principios de 1813 los afectivos franceses en España empezaron a disminuir como consecuencia de la derrota de Napoleón en Rusia, lo que permitió tomar la iniciativa a Wellington y emprender una victoriosa campaña que culminó con las estrepitosas derrotas francesas de Vitoria y San Marcial. El 13 de marzo de 1814 Napoleón concedía la libertad a Fernando VII, que regresaba a España y el 11 de abril abdicaba Napoleón.

Barcelona

(La llamada «conspiración del Día de la Ascensión»)

Diversos grupos de patriotas de la ciudad de Barcelona, en conexión con tropas españolas del exterior, prepararon un alzamiento que debía tener lugar a las 12 de



El tamborilero del Bruch con los pisanos vencen a las tropas de Napoleón

la noche del día 12 de mayo de 1809, día de la Ascensión. Estaban comprometidos unos siete mil barceloneses. Previamente se había comprado a los comandantes del fuerte de Montjuich y de Atarazanas, quienes a cambio de una fuerte suma de dinero se comprometieron a entregar dichas instalaciones. Montjuich sería ocupado por los Migueletes del Llobregat; desde el castillo se daría una señal, a las 12 en punto, para la sublevación general; pero pasó la hora convenida y no se dio la señal desde Montjuich, ni tampoco el repique general de campanas que sería la llamada a la sublevación. El general de las fuerzas españolas en Barcelona, Grl. Coupygni, se había negado a autorizar la acción de los Migueletes del Llobregat en el último momento. Luego se supo que el capitán Provana, comandante del acuartelamiento de Atarazanas, había denunciado la conjura a la policía francesa.

Pocos días después, el 2 de junio, tuvo lugar el juicio de los 18 principales encausados por la conspiración. Los franceses tuvieron mucho interés en dar publicidad al proceso para que sirviera de escarmiento. Hubo cinco penas de muerte. Los sacerdotes Joaquín Pou y Juan Gallifa, sería ejecutados a garrote vil y los otros tres ahorcados. El acto tuvo lugar en la explanada de la Ciudadela a las 4,30 de la tarde.

Cuenta el historiador Marcelo Capdeferro:

«A la hora de la ejecución comenzaron a repicar las campanas de la catedral, con el típico sonido de la llamada a los somatenes, quizá con la ilusoria esperanza de un levantamiento popular que impidiera las ejecuciones. Los autores del hecho permanecieron tres días escondidos en la catedral. Ante la promesa de perdón se entregaron a la fuerza francesa que había permanecido en vigilancia constante en el interior del templo. No se cumplió la promesa; fueron ejecutados el 27 de junio. Se llamaban Ramón Mas, carpintero de ribera; Julián Portet, espartero; y Pedro Lastortras, cerrajero».

En recuerdo de estos mártires de la independencia existe hoy un monumento instalado en la plaza Garriga i Bachs, junto a la catedral de Barcelona.

Conclusiones

Como recogen múltiples historiadores, si la resistencia contra el invasor francés fue generalizada en toda España, posiblemente fuera en Cataluña donde esta lucha resultase más feroz. Además de la rebeldía pasiva de la inmensa mayoría de la población, ocurrieron episodios bélicos extraordinarios, como las batallas de El Bruch, la defensa en los sitios de Gerona y de Tarragona, así como otros hechos de armas de menor envergadura; de todo lo cual puede concluirse que los catalanes, en su inmensa mayoría, no aceptaban al invasor pacíficamente.

Por otra parte es digno de resaltar cómo estos hechos históricos, tan señalados e incontrovertibles, son hoy silenciados (cuando no deformados) por la historiografía dominante. ¿Por qué el nacionalismo catalán omite cualquier referencia a la Guerra de Independencia? Lo que aflora, entre todos los acontecimientos de aquella, es la gesta de un pueblo, sin distinción de clases, que lucha por sus libertades (entendidas a su manera)... y por su propia esencia como parte de la nación española. ●

NO LE PODRÁN QUITAR EL DOLORIDO SENTIR

(Parafraseando, con permiso, al maestro Azorín)

MANUEL PARRA CELAYA

Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación.

1. Tras un corto paseo, el joven se ha encaramado a un altozano. Es la hora del atardecer y el sol se está poniendo en el horizonte, dejando el paisaje teñido de un color oro viejo. Nuestro protagonista se sienta en una roca y medita en medio del silencio que solo rompen, apenas, lejanos balidos o breves ladridos de gozque.

¿Tiene nuestro protagonista mal de amores y suspira por la actitud esquiva y desdenosa de su enamorada? A juzgar por su expresión, adolece de una pasión, pero la doncella de sus pensamientos no es otra que la España que parece que esté enferma de consunción, casi agonizando al compás del siglo que termina, pues estamos en 1899.

El joven acaba de llegar al pueblo donde están las raíces de sus mayores, primero en un ferrocarril destartado, luego en no más cómoda tartana. Es universitario, a punto de terminar su carrera y duda hasta de su vocación; ha llevado en su maleta algunos libros cuyas lecciones es imperativo que repase y otros, de tema muy distinto, recién publicados y que han despertado su interés, cuyas páginas ha venido ojeando en su largo y molesto viaje: *Hacia otra España*, de Ramiro de Maeztu, y *El problema nacional. Hechos, causas y remedios*, de Macías Picavea; precisamente de este último, le ha sobrecogido el grito final del autor, que viene a resumir el dolor y la esperanza del joven: *Sursum corda, Arriba España*.

Desde el altozano, se vuelve a mirar el pueblo; casas de adobe separadas por calles polvorientas, presididas por la maciza torre del campanario de la iglesia; este es el *continente*, pero ahora medita sobre el *contenido*: gentes sencillas y acaso buenas, a veces adustas como la tierra sobre la que se inclinan en su trabajo. Allí no parece que esté a punto de llegar el siglo xx: atraso y pobreza, analfabetismo, costumbres ancestrales y usos que no se modifican, arraigados en las almas. Ha conocido al viejo maestro, que tiene la misión de desasnar, a golpes de puntero cuando se desespera, a los quince o veinte niños del lugar; junto al párroco, integran el único sector *ilustrado*; para atender a la salud de los lugareños, un practicante tiene su humilde consulta en la cabecera de comarca.

Acaso este pueblo es reflejo de esta España finisecular, y nuestro joven repasa en su memoria los acontecimientos que le ha tocado presenciar o los leídos con avidez en los periódicos de la capital.

El más notable –y triste– ha sido el desenlace de aquella guerra insólita y desproporcionada con los EE.UU. de América, que había suscitado, paradójicamente, manifestaciones, tan patrióticas como irreflexivas, en las ciudades. En efecto, de la bravata y la inconsciencia se ha llegado, después, al desplome de los ánimos con el desastre.

España ha renunciado a sus provincias de Cuba, Puerto Rico y Filipinas tras la derrota. Para más ignominia, ha cedido a Alemania, a cambio de una limosna, las Islas Carolinas, Palaos y Marianas. Ya no hay Imperio de Ultramar, y los harapientos y enfermos soldaditos van regresando en expediciones varias, logrando, o no, según los casos, el favor o la caridad de las instituciones.

La situación interior se corresponde con la derrota exterior: huelga de centros mineros por la carestía de la vida y en demanda de que se suprima el Impuesto de Consumo; dimisión de Sagasta y ascenso de Silvela (aunque esto último no constituye una novedad desde que se institucionalizó la alternancia de gobiernos a inicios de la Restauración); desórdenes en varias ciudades, miseria en muchas localidades como la suya...

Y, sobre todo, al compás de la pérdida de los territorios de Ultramar, nacimiento de un catalanismo político con tintes cada vez más separatistas: en Barcelona se ha declarado el estado de guerra por unos meses, tras graves incidentes que tuvieron lugar desde que, con ocasión de la visita de una escuadra francesa, se silbo al Himno Español y se cantó con fruición *La Marsellesa*; el Dr. Robert ha sido nombrado alcalde de la ciudad, y sus ensayos sobre la *superioridad de la raza catalana* compiten con el racismo radical de Sabino Arana en el País Vasco.

Nuestro joven sigue mirando al horizonte, ya crepuscular, mientras recorre mentalmente el otro ocaso nacional. Sin embargo, hay expectativas de un optimismo moderado: el general Polavieja ha lanzado un manifiesto de signo regeneracionista, que parece empalmar con las ideas de Picavea o de Maeztu; y, sobre todo, Joaquín Costa, el *león de Graus*, que, proveniente de aquel krausismo tan vituperado por los más ortodoxos, ha creado la *Liga Nacional de Productores*, tras exhortar en la Cámara Agrícola de Aragón a que fueran las clases trabajadoras quienes tomaran las riendas.

Regeneración de España: he aquí el gran sueño, al que parecen sumarse algunos escritores modernistas que elevaron su voz cuando el *desastre* del año anterior. Pero, de momento, todo sigue su triste cauce...

El joven piensa todo esto con la cabeza apoyada en la mano: no le pueden quitar ese *dolorido sentir*.

2. España, y el pueblo de nuestro joven, se han ido transformando en profundidad. El siglo xx ha sido pródigo en bruscos cambios históricos, pero parece que ahora se vive una larga etapa de tranquilidad.

Entre otras cosas, si repasamos los manuales, hubo una *Semana Trágica*, se recrudeció la lucha de clases y la violencia, hubo una *Semana Trágica* en Barcelona...; mediante golpe de Estado consentido, se instauró un Directorio (llamado *dictadura*), que, presidida por un General, alteró aquel *orden constitucional* de la Restauración; bajo él, se llevaron a cabo importantes reformas, se acabó la guerra de Marruecos y el pistoleroismo; llegaron a colaborar con el General, ¡quién lo diría!, los socialistas...

Apartado, por fin, del poder el *Dictador* por el propio Rey, llegó una República cargada de promesas e ilusiones, pero que defraudó a quienes se habían empeñado honradamente en traerla, como aquel discípulo de Costa, un tal Ortega y Gasset, que tuvo que reconocer que *no era esto* lo que quería para España.

Más asonadas, un amago de golpe de Estado de la derecha, otro -sin amago que



Homenaje a los caídos

valga- de la izquierda y los separatistas, fueron los prolegómenos de una guerra civil de tres años.

Y allí hubo de todo: hazañas y barbaridades, pues, como en todas las guerras civiles, se puso de manifiesto lo mejor y lo peor de cada cual. En el curso de la guerra, fue fusilado otro joven, hijo de aquel General bienintencionado, abogado y soñador, cuyo testamento finalizaba con estas palabras: *«Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia»*.

Eran palabras las suyas que parecían traer los ecos de aquellos antiguos regeneracionistas; hasta el *Arriba España* de Macías Picavea era su grito y su lema. Pero no pudo ser. Y eso que otros muchos jóvenes, acabada la contienda civil, se sintieron atraídos por su mensaje y por sus ideas y pugnaban por hacerlas realidad desde sus campamentos y desde sus canciones; no tanto desde las cátedras y los ministerios, porque fueron pocos a los que se permitió llegar a unas y a otros, pero, aun así, mucho se hizo para poner a España en pie de paz.

Pero el mundo del exterior iba por otros derroteros: tras otra cruenta Guerra Mundial, se había estabilizado definitivamente *el Sistema*, que, sin abjurar de sus errores de base, pero suavizando las aristas, arrastraba a la España modernizada a sus senderos.

Porque la nación se había ido industrializando y, ahora, en 1969, se acaba de aprobar el II Plan de Desarrollo. En paralelo, el índice de analfabetismo alcanza las cotas más bajas de la historia. Unas generaciones, duras y tenaces, la que participó en la guerra -no importa en qué bando- y la que se esforzó en la posguerra, fueron las autoras del *milagro español*.

Gobierna en este momento otro General, con unas formas atípicas que son calificadas, académicamente, como *una dictadura constituyente y de desarrollo*; a tal efecto, hace un par de años que se ha aprobado la última de las *Leyes Fundamentales*, la llamada *Ley Orgánica del Estado*; entre otras cosas, ha arrumbado con la vieja denominación de FET para lo que es ya el *Movimiento Nacional* (que no se sabe bien si es *organización, comunión, institución o partido*).

Precisamente, su Secretario General –llamado *la sonrisa del Régimen*– ha propuesto una nueva Ley Sindical, que ha chocado frontalmente con otras cabezas directoras del Régimen.

La Iglesia Católica también se ha adaptado a los nuevos tiempos y, tras su Concilio Vaticano II, de impecable y firme contenido, pero de defectuosa comprensión y aplicación en muchas partes, inicia una nueva etapa, que choca con los sectores más conservadores; en este sentido, tras la muerte del Cardenal Pla y Deniel, le ha sustituido, como Primado de España, don Vicente Enrique Tarancón, que dicen que es partidario del *aggiornamento* y fuma puros.

Las incógnitas políticas no están despejadas en España: ¿qué ocurrirá a la muerte del General? Este tiene sus *previsiones sucesorias*, y las ha encarnado, en el mes de junio de este mismo año, en Juan Carlos de Borbón, nieto de aquel Alfonso XIII que se exilió en 1931 *para que no se vertiera sangre española* (¿la suya?).

La votación para aceptar al príncipe sucesor ha dado solo 19 votos negativos, la mayoría de ellos procedentes del campo falangista; el Sucesor ha jurado fidelidad a los *Principios del Movimiento Nacional* y al resto de *Leyes Fundamentales* del Reino, lo que proporciona un suspiro de satisfacción a muchos...

De la guerra civil, distante ya treinta años, nadie se acuerda y, precisamente en este año, un Decreto declara prescritos todos los delitos cometidos antes de 1939. Ahora, en toda Europa –y en España soterradamente– el marxismo-leninismo da paso al Eurocomunismo, siguiendo la estrategia de Gramsci, lo que hace picar incluso a muchos católicos *progres*.

El panorama nacional no está exento, claro, de problemas. Alguno se dirime en los tribunales y queda semitapado en diversas instituciones, con movimientos subterráneos, como el *caso Matesa*, y otros tienen carácter más explosivo en las calles; así, se ha declarado el estado de excepción por la agitación terrorista en el País Vasco y hay una huelga general en Vizcaya.

En Barcelona, unos grupos de estudiantes asaltan el Rectorado de la Universidad, destrazan un busto de Franco y arrojan la bandera nacional a la calle; al día siguiente, una gigantesca manifestación recorre las Ramblas y se planta ante Capitanía General, donde se canta el Cara al Sol ante Pérez-Viñeta, que había sido el antiguo Secretario Nacional del Frente de Juventudes.

En el exterior, el Gobierno decide cerrar la valla de Gibraltar y está en conversaciones para lograr un beneficioso Tratado Preferencial con el Mercado Común, a pesar de los portazos que nos siguen dando en algunos ámbitos.

El joven de nuestro relato pasa unos días en el pueblo, que ha cambiado de aspecto. Ya ha llegado en un confortable Talgo y, después, en autobús de línea. Ha vuelto a subir al alcor al atardecer y mira al horizonte. Sigue sumido en profundas reflexiones, porque esta España de hoy sigue sin gustarle.

Se considera partidario de aquel otro joven, el abogado de la camisa azul mahón, que fue fusilado en Alicante en 1936, y su postura es de disidencia con respecto a lo que le rodea. Se ha educado en una España en paz, concretamente en nuevos campamentos juveniles donde no se ha hablado apenas de la lejana guerra civil y sí de *promesas* y proyectos para una sociedad mejor y más justa. Promesas y proyectos que ahora le parece que han quedado definitivamente arrumbadas.

Está sentado en aquella roca y mantiene la cabeza apoyada en la mano. Ni el desarrollo ni el progreso ni las previsiones futuras le quitan aquel *dolorido sentir* por España, su doncella.

3. No es que el implacable paso del tiempo haya dado lugar a grandes transformaciones: es que estos tiempos, tras veinte años desde el comienzo del siglo XXI, no se parecen en nada a los que quedaron atrás.

En España rige otra Constitución desde hace cuarenta y dos años, y hay un nuevo Rey, porque el anterior, el de las *previsiones sucesorias* de Franco, el de las múltiples juras, primero abdicó en su hijo y hace muy poco ha abandonado España, cercado por sus escándalos. Pero, tanto el nuevo Rey –Felipe– como esa Constitución están en entredicho.

Hace mucho que *somos europeos* (como si no lo hubiéramos sido siempre), y nuestra pertenencia a la Unión Europea, junto a indudables ventajas, nos ha venido a convertir en un país *de servicios*, en desdoro de la prometedora industria anterior y de una agricultura y ganadería muy disminuidas o abandonadas.

Los gobiernos españoles se han ido sucediendo en una *alternancia* que recuerda mucho la de la I Restauración. El actual dicese de izquierdas, y está empeñado en resucitar viejos odios y rencores de aquella guerra civil del siglo pasado. La oposición no da una *a derechas* –nunca mejor dicho– y, a principios de este siglo veintiuno, se sumó a la *condena al alzamiento del 18 de julio*, acuerdo que firmó el Rey Emérito, hoy autoexiliado.

El Régimen anterior ha quedado proscrito y el cadáver de su propio Jefe ha sido desenterrado y trasladado de sitio, en franca profanación que no ha merecido siquiera unas palabras de la Iglesia Católica, que tanto le debía. Se habla de *memoria histórica* –invento de un tal Rodríguez Zapatero– y de *memoria democrática* –vuelta de tuerca de la anterior, producto de un tal Sánchez y sus corifeos–.

El Estado Autonómico que se diseñó con las prisas de la Transición ha resultado un perfecto fiasco, y hay diecisiete gobiernos y diecisiete parlamentos, muchas veces a la greña entre ellos. La vieja planta del separatismo ha crecido extraordinariamente en alguna Comunidad.

Prácticamente, este separatismo impera en las instituciones del País Vasco y de muchas localidades navarras. Y, en Cataluña, sin ir más lejos, los *soberanistas* protagonizaron hace un par de años un sonado Golpe de Estado, con graves disturbios en la calle. Algunos promotores siguen detenidos por aquella intentona, pero todo apunta a que por poco tiempo, mientras repiten a quien quiera oírles un *lo volveremos a hacer*.

El mundo de las ideas encierra la mayor de las confusiones. Parece que existe un *Pensamiento Único* en el mundo, una guía de conducta igualmente única y global, que llaman *la de la corrección política*, y nadie se puede salir de estos cauces a riesgo de quedar excluido del mundo de *los existentes en la política o en las redes*.

Porque está en marcha la IV Revolución Industrial, la de la *Comunicación* y la de la *convergencia NBIC* (nanotecnología, biotecnología, Tecnología informática y neurociencia), que lleva al mundo y al hombre hacia senderos inimaginables.

De fondo, se imponen ideologías (o *bioideologías*, porque nuestro joven universitario ha leído al profesor Dalmacio Negro); la de Género, el Ecologismo Radical, el Animalismo, el Transhumanismo (tendente al Posthumanismo), que encierran propuestas radicales sobre la manera de concebir la Ética y la Antropología. Tal como están las cosas, a la decretada *muerte de Dios* da la impresión de que ha de seguirle *la muerte del ser humano*.

Como adelanto, por supuesto que el aborto es totalmente legal en casi todo el mundo y, en España, está a punto de serlo la Eutanasia; está visto que molestan los *sobrantes* de esta sociedad relativista y nihilista.

En la política española, todo da a entender que se está urdiendo una *Segunda Transición*, que dará lugar a un Estado Confederal en forma de república, esta calcada de aquella que dio lugar a la guerra entre hermanos.

Fuera de España, tampoco parece que la situación sea muy boyante en cuanto a las expectativas; sigue la extrema división entre países ricos y pobres, aunque en estos últimos la clase dirigente es bastante rica, y –como en toda la historia– surgen guerras locales a pequeña escala, según el interés de las potencias. Con todo, ha adquirido carta de naturaleza otra forma bélica aun más temible en cuanto carece de trincheras: el terrorismo, que usa abundantemente un Islam radicalizado contra Occidente.

A todo esto, el crecimiento demográfico en Europa está bajo mínimos, y España está a la cabeza en cuanto a ínfimas cifras de natalidad; claro que nos dicen los entendidos que estos déficits quedarán suplidos por la inmigración. Hay quienes hablan ya de la *gran sustitución* de las poblaciones autóctonas. Lo seguro es que nuestra Cultura está en entredicho.

Este mismo año, con una ocasión traída por los pelos, se ha producido una ola de vandalismo contra todo lo que puede recordar una herencia cultural; las figuras de la historia de España han sido las más afectadas, y Colón, Fray Junípero Serra o Cervantes han llevado las de perder.

El joven sigue en el altozano del pueblo. Su mirada meditativa ante el crepúsculo que se avecina sigue presentando una tristeza profunda. Sus más fieles amigos –él los llama *camaradas*– están profundamente apartados unos de otros, sumidos en la inercia o en el desaliento, incapacitados para llevar a las gentes *promesa* o proyecto algunos. Se dice que nadie se acuerda de ellos, pero no es del todo cierto, porque otros muchos jóvenes, en muchos países de esta Europa actual, se plantean alternativas y, quizás, tengan razón y lleguen a alterar el curso de una historia que parece decretada sin remisión.

Entretanto, sigue con la cabeza apoyada en su mano, sentado en la roca, y experimentando un *dolorido sentir*...

Pero el ocaso del sol tiñe de grana el panorama y siluetea en dos franjas el negror de un horizonte de montañas en sombras. ●

LOS SUCECOS DE CASAS VIEJAS

RICARDO MARTÍNEZ CAÑAS

Doctor en Geografía e Historia y ex-profesor de la Universidad Complutense de Madrid.

Este año se cumple el noventa aniversario de los sucesos ocurridos, del 10 al 12 de enero de 1933, en la localidad gaditana de Casas Viejas. Son sucesos famosos por la cruenta represión gubernamental que se dice producida contra los campesinos de dicha localidad que, con hambre vieja y esperanza de saciarla, se unieron a la sublevación libertaria comenzada dos días antes en distintos lugares de España. Para mejor comprender dicha represión conviene recordar que era el momento en que el Gobierno social-azañista, *venido arriba* al reprimir a las derechas aprovechando la débil sublevación de Sanjurjo en agosto de 1932, se disponía a restablecer también ante sus izquierdas el respeto a su autoridad, un tanto disminuido por su ambigua actitud, más bien permisiva, frente a las alteraciones del orden que venían produciendo los impacientes y decepcionados anarquistas y comunistas, que decían insuficientes aquellas reformas.

En esta exposición de dichos *sucesos* voy a emplear dos testimonios que estimo fidedignos y, a la vez, de contrapuestos puntos de vista: el que Ramón J. Sender dejó en su *Viaje a la aldea del crimen. Documental de Casas viejas*, que destaca sobre todo el estado de necesidad en que se gesta aquella sublevación campesina y la crueldad con que fue reprimida; y el que Manuel Azaña, presidente del Gobierno entonces, dejó en su *Diario*, especialmente atento a demostrar que tal crueldad le fue ajena, aunque sus notas anteriores a las críticas periodísticas por aquella *carnicería* evidencian mayor afán gubernamental por hacer valer su deteriorada autoridad que por evitar excesos.

El *Viaje a la aldea del crimen*, realizado en los días siguientes a lo ocurrido, sirve a Ramón J. Sender para efectuar una especie de reproducción de los hechos, interrogando a los coprotagonistas en los diversos escenarios. Elabora y publica así una serie de artículos que, refundidos posteriormente, serían la base del libro antes citado, cuya real o pretendida objetividad viene a señalar en el subtítulo: *Documental de Casas Viejas*¹. Destaca Sender inicialmente, con cierta simpatía o comprensión hacia los sublevados, las *hambres* locales y el ansia de saciarlas mediante el cultivo de las extensas y fértiles tierras incultas de su entorno: «No olvidar [escribe] que cuando se habla en Casas Viejas de *comunismo libertario* todos entienden que se trata de poner en cultivo 33.000 hectáreas de buena tierra»². Ocurre, añade, que allí «Hay un hambre que no es ya humana, ni ciudadana. Un hambre cetrina y rencorosa, de perro vagabundo (...) Después de ver a estos hombres, [enfatisa] da vergüenza comer». Además, «en Casas

¹ Las fechas de dichos artículos, y diversas agrupaciones de los mismos, pueden verse en la *Introducción* que José María Salguero Rodríguez incluye en su edición de SENDER, RAMÓN J.: *Viaje a la aldea del crimen. (Documental de Casas viejas)*, Vosa, S.L. Madrid, 2000. Este texto es accesible en file:///C:/Users/RMC/ENLACES%20CON%20OBRAS%20DE%20HISTORIA/Desktop/Viaje-a-la-aldea-del-crimen.pdf

² SENDER, RAMÓN J. (Con prólogo de Antonio G. Maldonado): *Viaje a la aldea del crimen. Documental de Casas viejas*. Libros del Asteroide S.L.U., Barcelona, 2016, p 35.

Viejas no hay casas viejas ni nuevas», sino *chozas* que cada uno de aquellos campesinos se construye con ramajes y barro y que, como la de Francisco Cruz Gutiérrez, «el Seisdedos, no puede llamarse *casa*, sino *guarida*»³. Allí, «si no la igualdad de derechos, por lo menos la de necesidades y apremios hace tiempo que es un hecho entre hombres y mujeres». Además, aquel año no podían paliar su situación con los jornales de recogida de la aceituna, que eran los más altos, porque en Casas Viejas no la hay, y con la reciente Ley de términos municipales «los obreros de un término municipal no pueden trasladarse a otro acuerdo de los socialistas, [explica Sender] que estaría bien si no fuera de un simplismo absurdo-. (...) Era una desgracia no poder ir a la *seituna*». Resulta que «Monarquía y República es cosa que en el campo andaluz tiene poquísima importancia». Allí lo que cuenta es la presencia de la Guardia Civil, y «La Guardia Civil no es monárquica ni republicana, en Andalucía»⁴. Simplemente defiende la Ley y obedece las órdenes gubernamentales, favorables por lo común a los cuatro propietarios cuyas casas, junto con la Iglesia, la fonda y el cuartel, se hallan en la parte baja de la ladera y contrastan con las chozas de los campesinos.

El Comité de la CNT, liderado por *el Seisdedos*, decide aquel 10 de enero unirse al movimiento insurreccional iniciado el día 8, creyéndolo activo en toda España. En consecuencia, proclaman en Casas Viejas el comunismo libertario, cortan el hilo telefónico, ordenan excavar una zanja en la carretera y envían una comisión (a la que acompañan numerosos hombres con sus escopetas de caza) a comunicar al Alcalde su cese y ordenarle que les ayude a convencer a los agentes de la Guardia Civil para que se unan al movimiento libertario y les entreguen sus fusiles. Siempre destaca Sender que procuraban hacerlo *por las buenas*, «Pa evitá [según dice Seisdedos] el derramamiento de sangre. Pero, de todas maneras [añade], después de sená puen vení a buscar sorreras los que no las tengan». Ya Sender había explicado que allí «Zorreras [o *sorreras*] llaman a los cartuchos cargados con postas», con lo que se advierte que la acción de fuerza quedaba prevista, por si era necesaria⁵. Es lo que ocurriría, porque los guardias les negaron autoridad y se encerraron en su cuartel. Se produce entonces un tiroteo, a través de las ventanas del cuartel, en el que Seisdedos hiere de dos disparos certeros al Sargento, que muere enseguida, y a otro guardia civil⁶.

Tras ello hay una pausa ilusionada de triunfo, con el cuartel cercado. Pero la avería producida por el corte del hilo telefónico se descubre en Medina Sidonia al llamar a Casas Viejas, y los que excavaban la zanja para cortar la carretera son sorprendidos por quienes vienen a ver qué pasaba. Visto y comunicado, se produce el envío gubernamental de fuerzas abundantes, el encierro de los campesinos en sus casas, el ataque de las fuerzas a la casa de Seisdedos, que contraataca al sentir forzada la puerta de su choza, y la famosa represión *ejemplarizante*. En ella destaca Sender la crueldad de los guardias, cuya voz cantante llevan los de Asalto: atacan éstos con bombas e incendian la casa de Seisdedos, algunos de cuyos resistentes mueren quemados dentro, o a tiros cuando salen ardiendo; y mientras tanto otros guardias de Asalto van sacando de sus casas y fusilando a los campesinos que suponen implicados, apelando, según se dice, a las órdenes recibidas de Madrid en este sentido. Todo se quería terminar en aquella

³ Ibídem, pp. 26 y 29.

⁴ Ibídem, pp. 26, 42, 44 y 46.

⁵ Ibídem, pp. 52 y 51.

⁶ Ibídem, pp. 72-73.

noche, antes del amanecer. «Tengo órdenes rigurosas y concretas [dice *uno de los jefes*] de hacer un escarmiento. Miró el reloj y añadió: Doy media hora para hacer una *razzia* sin contemplaciones». Y aún añade Sender: «Esta orden no se limitaba expresamente a los sucesos de Casas Viejas, sino que se había dado el día 11 con carácter general a todos los lugares donde se habían producido desórdenes, como otras órdenes no menos bárbaras». En este punto Sender remite, como testimonio de ello, a una nota de pie de página con el siguiente contenido:

Después firmaron y publicaron algunos oficiales, en su descargo, el acta siguiente:

En Madrid, a 26 de febrero de 1933.

Los capitanes de Seguridad que mandaban el día 11 del pasado mes de enero las compañías de asalto residentes en aquella fecha en esta capital certifican lo siguiente:

Que por el prestigio y dignidad del Cuerpo de Asalto, al que se honran pertenecer, manifiestan que en la citada fecha les fueron transmitidas desde la Dirección General de Seguridad, por conducto de sus jefes, las instrucciones verbales de que en los encuentros que hubiese con los revoltosos con motivo de los sucesos que se avecinaban en aquellos días, el Gobierno no quería ni heridos, ni prisioneros, dándolas el sentido manifiesto de que le entregáramos muertos a aquellos que se les encontrase haciendo frente a la fuerza pública o con muestras evidentes de haber hecho fuego sobre ellas.

Y para que conste, firman por duplicado el presente escrito. ¡Viva la República!: Félix F. Nieto, Gumersindo de la Gándara, Faustino Ruiz, Jesús Loma. (Y una firma ilegible. Rubricadas todas.) ¡Viva la República!⁷.

A partir de aquí, Sender va citando en su texto las emotivas declaraciones, en muchos casos entrecomilladas, de las madres, de otros familiares y de testigos que vieron sacar de sus casas a los luego fusilados junto a la casa de Seisdedos. Son toda una serie de testimonios que refuerzan lo firmado en dicha Acta por los Guardias de Asalto y que dan a esta obra ese carácter *documental*, sin el que tan espeluznantes hechos serían menos creíbles. Así, los hechos no parecen ponerse en duda. La cuestión central planteada es si aquella orden de fusilar a los campesinos rendidos partió del Gobierno, del ministro de la Gobernación, del jefe de Seguridad, del capitán Rojas o de quién.

Según hemos visto, Sender atribuye tal orden al Gobierno, que no sólo la habría dado para Casas Viejas, «sino que se había dado [afirma] el día 11 con carácter general a todos los lugares donde se habían producido desórdenes». Azaña por su parte anota en su *Diario* que, a causa de los continuos desórdenes, de los informes sobre repetidas fugas de los deportados en Villa Cisneros y de las noticias relativas a la preparación de sublevaciones anarquistas que se temían próximas, había una acusada sobretensión en el ámbito gubernamental. Era entonces ministro de Gobernación Santiago Casares Quiroga, sobre el que, ya el día 4 de enero 1933, escribe Azaña: «Este buen amigo, que es el mejor que tengo en el Gobierno, vive una especie de vértigo por las cosas de orden público». El día 8 comienzan las esperadas sublevaciones y, según anotación del día 9, el Presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora, dice querer «medidas enérgicas».

Iniciada el día 10 la sublevación en Casas Viejas, esta actitud gubernamental se

⁷ Ibídem, pp. 74 y ss. especialmente pp. 105-106. La especial crueldad y dureza de los guardias de asalto, más protagonistas que los civiles, en esta represión es señalada reiteradamente por Sender, según puede verse, por ejemplo, en páginas 82, 83, 95-96, 97, 109-110, 112, 113, 116,...

muestra acentuada en las extensas anotaciones del día 11, donde se lee: «Casares (...) se me quejó una vez más de que la fuerza pública no procede con bastante energía. Se dejan matar, pero no pegan un tiro. (...) No cumplen las instrucciones que el ministro les ha dado para destruir por la fuerza a los revoltosos (...) Casares estaba muy enojado con esto, y lo atribuía a que él no tiene bastante autoridad. El Presidente de la República le ha llamado esta mañana y después de conocer el estado del asunto le ha dicho también que se notaba alguna flojedad en la represión callejera por parte de la fuerza, y que era preciso estimularla». En el Consejo celebrado aquella tarde-noche, «Casi todo empleado en hablar del movimiento anarquista», Casares pidió dimitir, pero no se le permitió. «Hablamos [escribe Azaña] de las medidas que convenía tomar *para dar ejemplo* [cursiva mía] de severidad y firmeza. Largo, Prieto y Domingo deseaban resoluciones inmediatas y enérgicas». Se dicen discutidas y desechadas varias medidas y se acuerda «anunciar lo del estado de guerra como una amenaza, si la calma no renace».

El día 12, Casares «me cuenta [escribe Azaña]

que casi toda la provincia de Cádiz está revuelta. Se han mandado muchos guardias, con órdenes muy recias. Espera acabarlo esta misma noche». El día 13, Casares «me contó [refiere Azaña] la conclusión de la rebeldía en Casas Viejas, de Cádiz. Han hecho una carnicería, con bajas en ambos bandos». El 14, Casares informa al Gobierno de que «todo está tranquilo». En aquel Consejo no parece darse mucha importancia a la *carnicería* hecha en Casas Viejas, aunque ya Azaña anota: «Algunos periódicos empiezan a decir que el Gobierno se excede (?) en la represión». Mas en aquel Consejo todos parecen de acuerdo: «Fernando de los Ríos me dice [anota Azaña] que lo ocurrido en Casas Viejas es muy necesario, dada la situación del campo andaluz y los antecedentes anarquistas de la provincia de Cádiz. Por su parte, Largo Caballero declara que mientras dura la refriega, el rigor es inexcusable».

Pero pronto la actitud gubernamental reflejada en las prolijas anotaciones de Azaña pasa a ser defensiva ante las acusaciones de la matanza de prisioneros. El 23 de Febrero se dice enterado de que «en los sumarios hay testimonios (unos trece [anota Azaña]), acusando a los guardias de asalto de haber fusilado a unos prisioneros». Las extensas anotaciones de esta fecha reflejan las rotundas acusaciones sufridas por el Gobierno aquellos días. Entre ellas Azaña reproduce la pronunciada por Martínez Barrio ante las Cortes: «El Presidente del Consejo dijo el día 1.º de febrero que en Casas Viejas había ocurrido lo que tenía que ocurrir; se demuestra que se ha fusilado a unos prisioneros; luego al Presidente le parece normal esta atrocidad». Y en esa misma fecha se halla la indignada reacción de Azaña, cuya supuesta sinceridad en su *Diario* (como dije en otro lugar⁸) parece indicar que ni dio ni conoció tales órdenes. Pero no podemos olvidar que tanto lo *Diarios* como las *Memorias*, parecen destinados a explicar y justificar las propias actuaciones ante la posteridad, con todo lo que esto implica. Como quiera que sea, Azaña escribe aquel día: «La pretensión de estos buenos señores es que el Gobierno autorizó los excesos cometidos en Casas Viejas, y que en el 1.º de febrero, cuando se habló de ello en las Cortes, *yo lo conocía*, y engañé al Gobierno y a la mayoría. (...) nos han querido manchar (...) Yo no tengo obligación de aguantar, por ningún motivo, que se me acuse en las Cortes de engañar a mis compañeros y

⁸ Artículo *En defensa de la verdad histórica*. Sobre la Segunda República española en la Ley de Memoria Democrática. En la revista digital "El mentidero de la Villa de Madrid", Nº 737, 5 de abril de 2023.

a los diputados». Las anotaciones reflejan grave preocupación, son muy extensas y se continúan en las del día 24 y en fechas posteriores. De ellas selecciono algunas que me parecen especialmente significativas.

El 28 de Febrero Azaña anota que, según le han dicho, «los capitanes de los guardias de asalto de Madrid han suscrito un acta [la que antes hemos visto citada y reproducida por Sender] en la que afirman que sus jefes les dieron orden de no hacer heridos ni prisioneros». El día 1 de Marzo dice que lo han visitado «los dos Menéndez» (Arturo Menéndez, director de Seguridad, y su hermano, que era ayudante de Azaña), y escribe:

«El director de Seguridad me confirma que el acta existía y que la suscriben cinco capitanes. Me dijo [añade Azaña, descubriendo una faceta no muy honrosa de Menéndez] que se proponía hacerse con el original y quemarlo». A lo que él, Azaña, replicó: «No haga usted tal disparate. Esa acta comenzaría a ser temible en cuanto la hiciera usted desaparecer». En cambio, Azaña dice haberle ordenado llamar a los firmantes del acta, pedirles el documento, tomarles declaración por escrito y que, tras tomarla también a los demás jefes, le trajera todo el expediente.

En sus averiguaciones anotadas el 1 de Marzo Azaña se dice enterado de que, probablemente, «todas las órdenes se dieron por teléfono», con lo que son menos demostrables. Luego anota que el gobernador de Cádiz ha encontrado una telegráfica, que le «ha dictado el texto del *recado teleográfico*» y que «No tiene nada de reprehensible». El día 2, Saravia (jefe de su Gabinete Militar, y cuñado del capitán Rojas), le informa de que Rojas estaba «en Sevilla, adonde había ido enviado por Menéndez para hablar con el teniente Artal, otro de los que estuvieron en Casas Viejas, *que estaba muy decaído*». De ahí que Azaña, tras preguntar a



Menéndez dónde estaba Rojas y ver que éste titubea o finge no saberlo escribe: «Esta aparente ignorancia de Menéndez respecto del viaje de Rojas a Sevilla me extrañó mucho, y la extrañeza creció hasta la sospecha cuando Saravia me dijo lo del intento de soborno de que se quejaba su cuñado».

Intento de soborno que se aclara cuando Azaña, enterado de que lo firmado en el acta por cinco capitanes lo niegan otros, llama e interroga aquella noche a Rojas y sabe por éste que, a su regreso del viaje hecho a Sevilla para hablar con Artal «por encargo de Menéndez (...) en la estación de Madrid le esperaba el secretario del director general [es decir, el secretario de Menéndez], que le llevó a un café, y allí le exhortó a *ser hombre* y le insinuó la conveniencia de que hiciese un viaje y hasta le habló de dinero; que esta gestión del secretario de Menéndez le indignó mucho, y le hizo cambiar de actitud; que no *sabe cómo* sus compañeros, los capitanes de Madrid, se enteraron de que él estaba dispuesto a hacerse responsable de todo, y fueron a decirle que no lo consentían, que no hiciese el tonto, y que por favorecer a otros no debía manchar el honor del cuerpo»; a lo cual añadió que, aunque al principio se mantuvo en su idea y se negó a firmar el acta, las presiones sufridas «en la dirección» para que contradijese «los asertos de los cinco capitanes, le han decidido a cambiar de conducta; (...) es decir, declarar que, en efecto, hubo la orden de no hacer heridos ni prisioneros».

Entre estas citas hay otras en que Azaña destaca la relación de los capitanes firmantes del acta con Lerroux, que es quien dicen haberles sugerido que la hicieran y firmasen. Incluso refiere, el mismo día 1 de Marzo: «Esta tarde ha habido un incidente entre Lerroux y sus edecanes Guerra del Río y Rey Mora. Guerra quería publicar en *El Imparcial* el acta ya famosa», y como «Lerroux le hizo desistir» Guerra rompió airado la copia que ya tenía preparada en el sobre.

Pero esas observaciones políticas no parecen negar los fusilamientos firmados en el Acta, que, pese a las dudas y posibles temores de los declarantes, se ven luego confirmados. El teniente Artal, a quien Rojas fue a visitar por orden de Menéndez, declara, según anotación del 3 de Marzo, que, «por orden de Rojas, se había fusilado a doce o catorce prisioneros, y que Rojas le dijo que tenía órdenes de Menéndez de aplicar la *ley de fugas*». Azaña anota en esta fecha que Rojas niega inicialmente ante el Gobierno lo dicho por Artal y que, con todo, se produce un gran revuelo político, pero salvado por él con gran éxito, al mostrarse, en las Cortes, dispuestos a averiguar la verdad. El día 4 anota, reflejando sus dudas, que acordó con Casares «sustituir [como director de Seguridad] a Menéndez por Manuel Andrés, gobernador de Zaragoza» (cosa que «corría prisa» y se haría al día siguiente); y que cuando «Gabriel Franco, que forma parte de la comisión parlamentaria que va hoy a Casas Viejas», vino a preguntarles sus «puntos de vista», le contó la negativa de Rojas y le dijo «que no ponga límite a nada». Pero la situación cambia al día siguiente, pues según anotación del 5 de Marzo, Azaña fue informado por «Vallés, fiscal general de la República interino», por un «inspector de Tribunales» y por un «abogado fiscal» de que «el capitán Rojas declaró anoche ante el juzgado especial y confesó ser verdad lo que dice Artal». Y en ese documento de confesión «insiste en los intentos de soborno, complicando en ellos a la mujer del propio Menéndez». La culpabilidad de Menéndez se insinúa, además, al añadir: «Afirma Rojas que el Gobierno no sabía nada de los fusilamientos y que cuando pudo contárselo al ministro, el director general [Menéndez] le dijo que no lo hiciera».

Las anotaciones de Azaña reflejan las intrigas políticas y el deterioro de la imagen

del Gobierno a consecuencia de estos sucesos. El día 6 anota que él quedó encargado de hablar ante las Cortes, procurando destacar que los hechos se habían averiguado «por orden del Gobierno», y que Menéndez, a quien recibió luego y dice tender a creer, negó su «connivencia con Rojas». Pese a ello, el día 7 anota: «En las Cortes, sesión penosa. (...) Naturalmente, las oposiciones no iban a desperdiciar la ocasión». Todos *amargados*, dice, al descubrir «que se han hecho atrocidades. (...) Fernando está muy asustado. Quería que mandase detener a Menéndez». En la anotación del 8 de Marzo, refiriéndose a Santiago Casares, dice que está empeñado en dimitir: «Quería marcharse, asumir él sólo la responsabilidad de todo, y desembarazar así la situación del Gobierno». Pero «No sacrifico [escribe Azaña] a un ministro para salvar al ministerio. Si ahora abandonase a Casares [explica además], no habría modo de convencer a nadie de que él no era culpable de la atrocidad [califica y repite Azaña] que han hecho en Casas Viejas, y eso sería de mi parte una acción mala. Cualquiera que sea el descuido o la bobería con que en Gobernación se han» comportado, «me consta [asegura] que Casares no ha sabido lo de Casas Viejas hasta que lo hemos ido sabiendo los demás». Es decir, tanto Casares como Azaña, serían libres de responsabilidad consciente en los fusilamientos.

No queda tan claro el caso de Arturo Menéndez, director general de Seguridad, pues, además de todo lo ya dicho, por Rojas, por Artal y por el mismo Azaña, ocurre que, el 10 de Marzo, Casares le comunica que «el juez, después de tomar declaración a Arturo Menéndez, lo ha enviado a prisiones». Y, curiosamente, Azaña, que hasta aquí parece dudar sobre Arturo Menéndez (pese a su cercanía con él y con su hermano), pasa a enfocar dicha detención desde el puno de vista político: «La noticia [escribe] dará ruido. Puede pensarse que sea un exceso de celo, o una medida con segundas intenciones. Dicen que el juez es hechura de Elola, magistrado del Supremo y diputado lerrouxista. El abogado fiscal es pariente de la mujer de Giral y furioso antirrepublicano». Es decir, insinúa motivaciones espurias en las acusaciones y, dude o no, anota actuaciones tendentes a demostrar la inocencia de Menéndez, con la cual, eso sí, reforzaría la inocencia del Gobierno, al distanciarlo un escalón más de las órdenes culpables.

Atribuyendo politización a los acusadores, escribe el día 16 de Marzo: «Aun conociendo el informe de la comisión, y siendo ya claro que *el Gobierno no ha dado ocasión* [cursiva mía] a que se cometa la atrocidad de Casas Viejas, y así mismo que el Gobierno no ha ocultado lo que sabía, no faltaba gente política que esperaba la caída del Gobierno». Mantenían la esperanza, según dice Azaña, de hallar algún motivo para cargar contra él. «Querían probar que existían órdenes terribles y que las había dado yo», dice. Es un intento que atribuye a muchas personas (Miguel Maura, los generales Fanjul y Cabanellas, los lerrouxistas Ordiales, Botella Asensi, Samper,...). El día 17, mostrando, por contra, la actitud favorable de sus afines, anota que Anguera de Sojo [que sería nombrado fiscal general de la República en Mayo] se ofrece como defensor de Menéndez; y el 18, que el ministro de Justicia, Álvaro de Albornoz, opina «que el desprocesamiento súbito de Menéndez sería hoy una campanada y nadie dejaría de atribuirlo a presión del Gobierno. Cree que la libertad provisional podría obtenerse dentro de unos días, la revocación del procesamiento le parece dudosa, pero la absolución, segura».

Los políticos *intereses creados* en favor de Menéndez se manifiestan en las notas de

Azaña sobre distintos frentes gubernamentales. El día 19 de Marzo anota que el hermano de Menéndez le pide que «intervenga»; y sus anotaciones indican que así lo hace constantemente, aunque sus dudas sobre la conducta del Menéndez jefe de Seguridad no desaparecen del todo: «sigo creyendo [escribe ese día] que él no dio órdenes atroces, como algunos suponen; bravatas, sí echaría tal vez; pero su indignación parece sincera contra las imputaciones de Rojas. Lo que no está claro aún es si Menéndez se enteró antes que nosotros de los fusilamientos».

El día 22 de Marzo, Azaña anota que Casares le ha visitado, le ha dicho que se ha «confirmado el auto de procesamiento y prisión» de Menéndez y que éste está furioso; «Casares [continúa Azaña] se queja de que el fiscal no nos haya dicho nada. Teme que Albornoz no siga exactamente las indicaciones que yo [escribe Azaña] le he hecho. Pero lo que yo convine con Albornoz es que, dentro de unos días, se obtendría la libertad provisional». Como muestran estas notas, el caso Menéndez se sigue día a día y, con razón o sin ella, se procura minimizar en las alturas del Gobierno. En sus notas del día 24, Azaña dice que vio a Albornoz en el Congreso, y apunta: «Ayer le hablé de la conveniencia de hacer algo en el asunto de Menéndez, sobre quien se extrema el rigor. Me dijo [añade Azaña] que le parecía bien; Hoy me cuenta que ha encargado que se mire el resultado de las nuevas diligencias, por si el fiscal pudiera allanarse a la libertad provisional».

En las anotaciones del día 16 de Abril, Azaña escribe: «Estos días pasados hablé con Anguera de Sojo sobre el asunto de Menéndez. (...) Opina Anguera que el juez ha procedido con dureza y precipitación al procesar a Menéndez, sin investigar antes el hecho que se le imputaba. (...) Me dijo que ésta es la ocasión de resolver el caso Menéndez, porque en el juicio oral no se puede producir ningún hecho nuevo ni se aportará ninguna prueba que no esté ya en el sumario, y que permitiera al fiscal modificar entonces la posición que adopte ahora». Y, refiriéndose a lo ocurrido esos *días pasados*, añade algo que resulta extraño: «Menéndez se cree víctima, sacrificada al Gobierno. Están organizándole una manifestación de simpatía para el 14 de abril, me dijo también Anguera. Le encargué [continúa Azaña] que hablase con el presidente del Supremo, para conocer su opinión sobre el aspecto procesal del caso».

El día 21 anota, reflejando esa continua intervención del Ejecutivo en lo judicial: «El otro día hablé con el presidente del Supremo; cree que en Justicia procede sobreseer la causa de Menéndez, pero que para ello puede ser un estorbo el recurso de apelación para la reforma del auto de procesamiento interpuesto por Sánchez Román». Y, en *Justicia* o no, las agitadas mediaciones del Ejecutivo ante el Judicial siguen evidentes en las notas del 30 de Abril: «Esta mañana, en la estación [escribe Azaña], me habló el presidente del Supremo. Insiste en que el recurso de apelación puesto por Sánchez Román en el proceso de Menéndez es un error». El día 8 de Mayo, por la tarde, dice: «...ha venido el fiscal, Valles. Me dice que en el proceso de Menéndez se adhiere a la petición de la defensa para que se revoque el auto de procesamiento. A su juicio, no hay ni asomos de responsabilidad para Menéndez».

Sin embargo, no todos dicen eso. El 10 de Mayo escribe Azaña: «A primera hora de la tarde viene a verme el presidente del Supremo. Me informa de que esta mañana ha sido la vista del recurso de apelación contra el procesamiento, y la Sala, por cuatro votos contra tres, ha acordado votar el procesamiento. (...) Él, don Diego Medina, ha ido a presidir la Sala, para mayor autoridad; el fiscal se ha adherido a la petición de la

defensa; pero la mayoría de la sala ha votado en contra. Añade don Diego que la *buena doctrina procesal* es la que sustenta la Sala. Concluye diciéndome que lo siente mucho, que mañana procurará que se dicte auto de libertad provisional para Menéndez, y que, en pocos días, podrá llegarse al sobreseimiento, a no ser que se persone alguna acusación privada, lo cual complicaría mucho las cosas, (...) No le hago objeción alguna y le ruego que al menos obtenga la libertad provisional de Menéndez, puesto que si él ha votado por él desprocesamiento, y opina, como siempre, que se debe llegar al sobreseimiento, no parece justo retener en prisiones a quien se halla en tales circunstancias. La razón para el desprocesamiento, según me dijo el fiscal [añade Azaña], es que del sumario no aparece culpabilidad alguna para Menéndez». Es decir, aunque el presidente del Supremo va a presidir la Sala, «para mayor autoridad» (¿o influencia en los demás?), y el Fiscal se adhiere a la petición de la defensa, la Sala vota en contra de ellos. Parece ser que quienes forman esa mayoría de la Sala se atienen más a lo dicho por cinco capitanes, por Rojas y por Artal. Azaña, que antes mostraba tantas dudas y sospechas, parece buscar, más o menos convencido, la declaración de inocencia de Menéndez.

Esta tendencia parece generalizarse en las alturas, pues el abogado defensor de Menéndez era, según vimos anotado en el 17 de Marzo, «Anguera de Sojo, a quien hemos nombrado [escribe Azaña este 10 de Mayo] fiscal general de la República». A lo cual se añade que Anguera, «Es muy amigo de Menéndez. En su vista de hoy [sigue anotando Azaña] me ha hablado del asunto. Dijo que quizás el presidente del Supremo agradecería que se le hiciese una indicación». Pero, curiosamente, Azaña parece sentir cierta desventaja en esta politización de la Justicia, pues dice que le «disgusta profundamente esta conducta de los Tribunales, que ponen en libertad a muchos militares que conocidamente intervinieron en lo del 10 de agosto [se refiere a la *Sanjurjada* de 1932], (...) y se ensañan con Menéndez».

Pero el día 11, al llegar «al banco azul», resulta que Albornoz, el ministro de Justicia, le comunica la buena noticia: «Ya sabrá usted que el asunto de Menéndez se ha resuelto favorablemente»; y como Azaña le replica: «No lo sabía. Mis noticias eran otras». Albornoz le dice: «En efecto. Pero hoy se han reunido y han votado el desprocesamiento». Esto parece extraño, ya que el día anterior, el 10, se había dicho contrario a la *buena doctrina procesal*, aunque Albornoz se lo explica diciendo: «Parece que uno de los magistrados [recordemos que eran cuatro contra tres] ha cambiado de opinión. Poco después me dicen [escribe Azaña] que el presidente del Supremo pregunta si puede ir a visitarme en las Cortes. Acudo yo al teléfono y don Diego me dice: *Tengo la satisfacción de comunicarle que acabo de firmar el auto revocando el procesamiento al capitán Menéndez, que esta misma tarde será puesto en libertad*». Y comenta Azaña: «Le doy las gracias por su cortesía y le digo que no es menester que se moleste en ir a verme en las Cortes, pues ya quedo enterado. Era [reconoce el mismo Azaña] demasiada oficiosidad. En los pasillos de la Cámara ya cundía la noticia».

Queda así cerrado el caso. Según esto, sólo Rojas sería el responsable último de aquellas *atroces* órdenes. Pero esta conclusión del 11 de Mayo no es del todo convincente ni siquiera dentro del Gobierno. La cuestión, según lo anotado por Azaña, suscita todavía graves reproches contra el ministro de Gobernación el día 23 de Junio: «...se lamentaba Casares [anota Azaña en esta fecha] de la conducta del presidente del Tribunal (...). Albornoz [ministro de Justicia] se ha dado por aludido, como si Casares le

echase a él la culpa de lo que sucede, y se ha puesto furioso. Con este motivo, Albornoz [escribe y juzga Azaña] ha descubierto un fondo innoble, que le favorece muy poco. Ha dicho que no podía tolerar las repetidas censuras que el ministro de la Gobernación le hace, (...): que él, por solidaridad de Gobierno, ha soportado y tolerado cosas, en cuestiones de orden público, que le parecían mal, y sin embargo callaba. Esta alusión a lo de Casas Viejas, en boca de Albornoz, es [aclara e insiste Azaña] muy fea, moralmente, porque él sabe, lo mismo que los demás, cómo ocurrieron las cosas. Casares ha estado muy discreto y prudente».

Estas anotaciones, como las antes mencionadas sobre las quejas de Menéndez, resultan algo extrañas. Por una parte, si Albornoz, ministro de Justicia, sabía cómo ocurrieron las cosas, habría que preguntarse por qué «le parecían mal» y por qué «sin embargo callaba», lo cual no explica Azaña. Por otra, Azaña parece sorprenderse y alegrarse de que Casares, al que suele presentar como impulsivo y de genio muy vivo, estuvo «muy discreto y prudente». Cabe preguntarse por qué Casares se comportó así esta vez, y por qué Azaña podría alegrarse de ello. ¿Temía acaso que con otra reacción hubiera irritado más al ministro de Justicia y éste hubiera aclarado y difundido sus alusiones a lo ocurrido en Casas Viejas?

Por otra parte, es notable que desde el ingreso de Menéndez en prisión todo lo que Azaña dice declarado por los cinco capitanes, por Rojas y por Artal, así como las dudas y sospechas del mismo Azaña, dejan de citarse en el *Diario*. La palabra de Menéndez parece sobreponerse a todas las demás. La cuerda se rompió, como suele, por lo más delgado. Queda la duda de si en este final influyó decisivamente la actividad del entramado gubernamental que, como acabamos de ver, refiere el mismo Azaña en su *Diario*. Se buscase o no con afanes de Justicia, parece evidente que al Gobierno, muy atento al proceso, beneficiaba la declaración de inocencia de Menéndez. Además, ¿por qué éste, según anotación del 16 de Abril, *se creía víctima sacrificada al Gobierno?* ¿Veía responsabilidades más altas?

Como quiera que fuese, las anotaciones de Azaña dan fe de que el Gobierno, y especialmente su ministro de la Gobernación, estaban muy preocupados por restablecer su autoridad y el orden público al reprimir la sublevación libertaria de Casas Viejas; dan fe también de que para ello habían acordado, y ordenado, medidas *ejemplares* de *severidad y firmeza*, cuya transmisión, según reconoce Azaña, pudo hacerse por Menéndez, con *bravatas* que las acentuasen e indujeran a lo ocurrido. Es decir, una cosa es que desde el Gobierno no se dieran aquellas concretas órdenes y otra muy distinta que, en contra de lo que anota Azaña el 16 de Marzo, estuviera, ni esté, «claro que el Gobierno no ha dado ocasión a que se cometa la atrocidad de Casas Viejas».

En el mejor de los casos, cabe concluir, pensando bien, que aquel Gobierno, sintiéndose encargado de hermanar la libertad y el orden, esos dos complejos valores necesarios para el logro de otros, trataba de evitar que la *libertad* mal entendida acabase con su hermano *orden* y con la justa libertad de los demás. Pero parece evidente, por una parte, que todo el entramado gubernamental se volcó en demostrar esa inocencia que lo beneficiaba frente a las acusaciones de los, más débiles, capitanes a sus órdenes. Y, por otra, que la *ejemplar* represión, con alguna, si no tantas demasías, se ordenó desde el Gobierno, aunque fuera sin advertir que el *orden* que pretendían podía ser excesivo, *cainizarse*, y acabar con su hermana *libertad* y con la justicia que decían procurar. Una vez más conviene recordar que *el fin no justifica los medios*, ni en política los errores. ●

EL TIGRE

LUIS BUCETA FACORRO

Doctor en Ciencias Políticas, Licenciado en Derecho, y diplomado en Psicología y Sociología. Catedrático.

En su libro *La Ciudad Secular*, Harvey Cox resume el relato de Kierkegaard sobre el payaso y la aldea. En él se cuenta que en Dinamarca un Circo fue presa de las llamas. Entonces, el director del Circo mandó a un payaso, que ya estaba listo para actuar, a la aldea vecina para pedir auxilio, ya que había peligro de que las llamas llegaran hasta la aldea, arrasando a su paso los campos secos y toda la cosecha. El payaso corrió a la aldea y pidió a los vecinos que fueran lo más rápido posible hacia el Circo que se estaba quemando para ayudar a apagar el fuego. Pero los vecinos creyeron que se trataba de un magnífico truco para que asistiesen los más posibles a la función; aplaudían y hasta lloraban de risa. Pero al payaso le daban más ganas de llorar que de reír; en vano trató de persuadirles y de explicarles que no se trataba de un truco o de una broma, que la cosa iba muy en serio y que el Circo se estaba quemando de verdad. Cuanto más suplicaba, más se reía la gente, pues los aldeanos creían que estaba haciendo su papel de maravilla, hasta que por fin las llamas llegaron a la aldea. Y claro, la ayuda llegó demasiado tarde y tanto el Circo como la aldea fueron pasto de las llamas.

Hace muchos años, cuando aquí empezaron a caracolear los adanistas de Podemos, un entrañable amigo, Williams Cárdenas, Venezolano de origen, concretamente de San Cristóbal, estado de Táchira, torero, diplomático y abogado, en tertulias semanales de toros y política, nos anunció que «viene el tigre y no os dais cuenta». Lógicamente, salvo alguna excepción, la mayoría respondía que se dejara de exageraciones y profecías de la desgracia, porque España no era Venezuela y Europa no era Iberoamérica. Mi amigo Williams, insistía, «también nosotros, con Chavez, repetíamos que Venezuela no era Cuba y ya veis a lo que hemos llegado de forma cada vez más grave, invadidos de cubanos y con Maduro, más irracional y dictador implacable».

Ahora ante el presente gobierno, en el que un Vicepresidente y varios ministros se declaran comunistas y han sido alimentados con el dinero Venezolano y de otra potencia, antioccidental y antisistema, Irán, que a los muchos y graves problemas creados, no podemos prever los aún más graves que nos puede traer; nuestro amigo ya nos ha anunciado: «El Tigre está aquí». La realidad es la que es: España es el primer país de Occidente, treinta años después de la caída del muro de Berlín y el derrumbamiento del horror comunista, que tiene un gobierno social-comunista, unido a los independentistas que pretenden destruir España y, de otra parte, los neocomunistas de Podemos, que pretenden, no ocultan sus intenciones, destruir Occidente y su Civilización, con utopías ya fracasadas y guerra a muerte a Estados Unidos, fuente del poder capitalista.

¿Cómo hemos podido llegar hasta aquí? La ignorancia, la falta de conocimiento del pasado y la carencia de pensamiento forman parte de un proceso más profundo. Nos lo han venido advirtiendo desde lejos. Sin remontarnos demasiado, ya en 1895, Gustave Le Bon, en su obra *Psychology des Foules*, traducida al español como *Psicología de las Masas*, nos advierte que hemos entrado en «la era de las masas». Si he puesto

el título en francés no ha sido por pura erudición, que lejos de mi tal tentación, sino porque realmente en francés «foule», significa muchedumbre y la traducción ha sido por masa, cuando es preciso matizar. Muchedumbre implica abundante número de gente, mera cantidad, Sin embargo, de acuerdo con Ortega y Gasset, en su obra *La rebelión de las Masas*, la masa es un concepto cualitativo y no meramente cuantitativo. Psicológicamente, nos dice que «masa es todo aquel que no se valora a sí mismo, –en bien o en mal– por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás» (Ortega y Gasset, 1990; 49). La mera cantidad se convierte en determinación cualitativa y la muchedumbre se convierte en masa que «es la cualidad común, es el mostrenco social, es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico» (Ortega y Gasset, 1990; 42).

Ya, pues, Le Bon, en 1895, señala que su época representa un momento crítico en el que el pensamiento humano está en vías de transformación, en base a la potencia de las masas y, por consiguiente, entramos en la era de las masas, las cuales «poco aptas para el razonamiento, se muestran por el contrario muy hábiles para la acción» (Le Bon, 1986; 21). Esta idea central del comportamiento de las masas, la plasma con profundidad psicológica Ortega y Gasset, que la plantea desde el hecho de que al hombre mediano se le ha cerrado el alma y «en esa obliteración de las almas medias consiste la rebeldía de las masas en que, a su vez, consiste el gigantesco problema planteado hoy a la humanidad» (Ortega y Gasset, 1990; 94). A esta cuestión dedica el capítulo VIII de *La Rebelión de las Masas*, el cual trataremos de glosar. Las masas se creen con derecho a tratar y tener opinión sobre cualquier asunto sin previo esfuerzo para llegar a ella, y a eso es a lo que Ortega llama «obliterada, hermética, el alma». Se trata de un hermetismo intelectual, mediante el cual con un repertorio de ideas se considera intelectualmente completa y se siente perfecta. «Al hombre mediocre de nuestros días, al nuevo Adán, no se le ocurre dudar de su propia plenitud» (Ortega y Gasset, 1990; 95). Esta creencia le sirve para creerse aún más en sí mismo, mediante un sentido de tópicos, prejuicios o vocablos hueros que ha amontonado en su interior y que quiere imponer a los demás, lo cual constituye una característica de nuestra época: «No que el vulgar crea que es sobresaliente y no vulgar, sino que el vulgar proclama e imponga el derecho a la vulgaridad, o la vulgaridad como un derecho» (Ortega y Gasset, 1990; 96). Se nutre, pues, de ideas taxativas, por simples que sean sobre lo que acontece y debe acontecer en la vida pública, imponiendo sus opiniones. Las ideas para llegar a ellas con cierto fundamento, hay que dedicar atención y tiempo al análisis y conocimiento del tema de que se trate, mientras que las opiniones son más ligeras y, normalmente, se forman con los contenidos mentales previos que ya tenemos y sin apenas tiempo de dedicación, por eso, si somos serios, las opiniones que pueden derivar en improvisadas ocurrencias, las formulamos conscientes de que pueden ser equivocadas. Lo malo de la masa es que las simples opiniones e, incluso, sus abundantes ocurrencias las quieren imponer como certezas incuestionables lo que representa una total carencia de pensamiento.

Donde no hay pensamiento no hay cultura y menos civilización. La cultura y la civilización implican la búsqueda de la verdad y aceptar reglas de comportamiento que ella trae consigo. Si no hay cultura, lo único que existe es la barbarie. Como nos recuerda Ortega y Gasset: «La barbarie es ausencia de normas y de posible apelación»,

es decir, «donde no hay principios de legalidad civil a que apelar» (Ortega y Gasset, 1990; 97). En Europa, abunda un tipo de personas que no pretenden tener razón, ni razonamientos que apoyen sus ideas u opiniones, sino obrar con un derecho a no tener razón, «la razón de la sinrazón». Este acabar con el pensamiento que implica razonamiento que fundamente nuestras ideas, lo cual a su vez necesita un cúmulo de verdades básicas, que suponen apoyo y exigencia, conduciéndonos, sino a una certeza absoluta, si a un grado de certeza que alimenta nuestro comportamiento de forma racional. Precisamente todos los totalitarismos quieren acabar con las disensiones, aplicando un pensamiento único que ellos imponen como «políticamente correcto».



El tigre ataca en el circo

Con esta actitud de imposición de ideas y restricción de los discrepantes, la masa o los grupos políticos que la encarnan y dirigen, al intervenir en la vida pública, inexorablemente emplean un procedimiento único de intervención: «la acción directa». La acción directa es lo opuesto a la civilización. La fuerza y la violencia debe ser la última razón y, en eso consiste la civilización que es el máximo grado de la cultura, que busca la convivencia pacífica, reduciendo la fuerza a la razón última. La acción directa «consiste en invertir el orden y proclamar la violencia como prima ratio; en rigor como única razón... se suprimen las instancias indirectas. En el trato social se suprime la buena educación» (Ortega y Gasset, 1990; 100). Se utiliza el insulto como instrumento contra el discrepante y, de otra parte, «la relaciones sexuales reducen sus trámites». Mientras la Civilización es voluntad firme de asociación, la barbarie es tendencia a la disociación, favoreciendo la división en pequeños grupos separados y hostiles. Este, en mi opinión, lúcido capítulo de Ortega, lo termina con una afirmación taxativa: «la

masa no desea la convivencia con lo que no es ella. Odia a muerte lo que no es ella». (Ortega y Gasset, 1990; 101).

El alma colectiva trae consigo la decadencia y posible extinción de las inteligencias superiores del pensamiento, entrando en la «edad glacial del pensamiento, con la formación embrionaria de la inteligencia colectiva, en un ocaso progresivo con la destrucción metódica del pensamiento, que también es el compendio del ocaso de la filosofía [...] la impotencia de las ideas, de la infecundidad de la razón, tanto más irónica cuanto que se exhibe como poder» (Fueyo, 1973; 26). Esta decadencia propicia la aparición y credibilidad de «la especie tenebrosa de los profetas que enarbolan la salvación política [...] que imponen un sentido benéfico de la historia, el que promete un mañana sin mácula a cambio de la justa oblación del presente [...] con palabras huecas se enmascara de sentido la desdicha, se finge a los que sufren un destino, se dice al mismo que nada tiene que perder y se le roba así la vida a bajo precio» (Albiac, 2019). O como nos dice Rabindranath Tagore: «existen hombres que hacen ídolos de sus ideas y sacrifican a la humanidad ante sus altares» (Tagore, 1968; 66). Con palabras fáciles y simples promesas, los profetas neomarxistas de nuestro tiempo ofrecen la solución definitiva de los problemas que impiden una sociedad perfecta de personas perfectas, cuando saben que las grandes cuestiones se pueden mitigar pero no resolver, pues constituyen parte integrante de la naturaleza humana. Personalmente, por ello, tengo miedo de los redentores de la humanidad secularizada.

Una suficiente mayoría de españoles, hoy, mediante un proceso educativo de progresiva degeneración y el altavoz de los diversos y plurales actuales medios de comunicación y difusión, muy acertadamente utilizados, por la izquierda neocomunista, se ha convertido en simple masa, perezosa e incapaz para el pensar, pero con capacidad para actuar. A pesar del evidente fracaso histórico, y de haber quedado «obsoletas las viejas banderas socialistas, y no digamos las comunistas, y arrumbados sus añejos engaños a zarpazos de la tozuda realidad, las nuevas banderas se pintan de ideología extremista. Así ocurre con el ecologismo alarmista, el feminismo radical y excluyente y el animalismo irreal y desbocado, sin olvidar los viejos mantras de la educación intervenida o de confundir interesadamente Estado aconfesional con Estado laico» (Van Halem, 2020).

Ante las trascendentales preguntas sobre la vida, la muerte y el más allá, que a su vez constituyen el fundamento de la libertad y dignidad humana, incomprensiblemente Marx sigue apareciendo, para muchos, la verdadera referencia, pero, desde la respuesta cristiana, Ratzinger advierte, que, aunque sea en cualquiera de las variantes neomarxistas, el aceptar estas opciones «como representante de la razón universal, no solo asume una filosofía, una visión sobre el origen y sentido de la existencia, sino, sobre todo, una praxis que “hace” la verdad, no la presupone. El que convierte a Marx en filósofo de la teología, lo que hace es admitir la primacía de la política y de la economía, que ahora son las auténticas fuerzas de prosperidad (y de calamidad cuando se las utiliza mal) [...] La realidad de la que había ahora que ocuparse, es exclusivamente la realidad material de los hechos históricos, a la cual había que analizar y transformar hacia las metas correctas con los medios adecuados para ello, entre los que ineludiblemente estaba la violencia: en esta perspectiva, el discurso sobre Dios no pertenecía ni a la esfera de lo práctico ni al ámbito de la realidad» (Ratzinger, 2005; 20).

Es la utopía de la perfección, la utopía del logro de una sociedad perfecta, donde

los grandes problemas desaparecen y se alcanza una convivencia pacífica, armónica y bienaventurada. Con el mayor descaro el comunista y antisistema total, Pablo Iglesias, anunció más o menos, que digan lo que digan los no conformes con sus ideas, «ya está en el gobierno». En persona de tal ideología y cívica trayectoria personal, quiere decir que están dispuestos a imponer su versión minoritaria de supremacía «desconstruyendo» nuestro Estado de Derecho ya que «la seguridad jurídica no guarda relación con la Constitución», y como ha dicho el Ministro Garzón: «Tenemos problemas en las altas instancias de la Judicatura», lo cual implica el velado anuncio del asalto al Poder Judicial, o la también alusión a los medios de comunicación críticos, otro anuncio de silenciar medios de comunicación, o la revisión de la memoria histórica, que ha escandalizado al propio profesor Stanley Payne. La vergüenza de la mesa presentada con solemnidad y seriedad de conversaciones entre Cataluña y España, expresión esta que los medios usan continuamente, no queriendo entender o por halago al gobierno, ignorancia o mala fe separatista, pero convirtiéndola en algo normal y natural, que Cataluña es una simple región más con sus características como todas las otras, de España. No hay problema catalán, hay problema de España con una de sus regiones.

Nos encontramos ante una estrategia de normalización de lo irregular, de la homologación de lo extraño, y todo ello mediante contradicciones, falsedades, cinismo, medias verdades, que buscan abrir una vía para llevar a cabo, sin miramientos, su agenda acordada por el Gobierno social comunista. Todo ello por el procedimiento de la repetición. Ya el Nacional Socialismo Alemán, camuflado por el neocomunismo con el nombre de nazismo, señaló que una mentira repetida mil veces se convierte en verdad, elemento propagandístico que también aplicó el sistema comunista de la Rusia leninista y estalinista. Ambos totalitarismos empleaban sistemas de propaganda y falsedades utópicas para normalizar lo irregular y extraño. Unas primeras mentiras escandalizan pero la continuidad de las mismas se convierten en una especie de hábito, que al menos, se admiten como normalidad o indiferencia por la mayor parte de las personas que, entre otras cosas, se sienten impotentes ante ellas. Como señala Ignacio Camacho: «Una mentira o dos se pagan, pero a partir de la décima se convierten en un hábito. Una claudicación provoca escándalo; muchas seguidas acaban por sumir a los ciudadanos en un cansancio resignado. Desde el momento en que todo el mundo sabe que la palabra de Sánchez no tiene credibilidad, la anomalía deja de serlo de modo automático y se transforma en un simple rasgo que, con el tiempo, desaparece e incluso la capacidad de suscitar desencanto. La inercia favorece siempre al que tiene el mando» (Camacho, *ABC*, 1-3-2020). El poder como ya sentenció Andreotti, desgasta más a quien no lo tiene que al que sabe usarlo.

El reciente escándalo del caso Delcy, en el que con desvergüenza, cinismo y descaro, el ministro Ábalos ha incurrido en diversas versiones rectificándose a sí mismo, por lo que el engaño a la sociedad española ha sido flagrante y evidencia hasta donde está dispuesto a llegar el modelo social comunista pactado por la izquierda radical separatista y comunista. A raíz de este escándalo y del carácter colaborador del gobierno con la dictadura de Maduro, con sutil imposición por la mensajera Delcy, ya no estamos ante la presencia del «Tigre» sino que hay, también, en esta selva la pantera devoradora, con evidentes y abundantes secretos de ilícitos y escandalosos comportamientos. En septiembre de 2014, Sánchez afirmaba: «Ni antes ni después el Partido Socialista va a pactar con el populismo porque es el camino de la Venezuela

de Chavez», y, ahora, de manera «congruente» con sus palabras, asume el programa de Iglesias con el que según nos dijo, «no podrían dormir tranquilos ni él ni el 95% de los españoles». Es posible que ahora, ya Presidente, pueda dormir tranquilo, pero lo que es indudable es que el 95% de los españoles empezamos a tener pesadillas que perturban nuestro sueño y vemos negro el futuro inmediato. Junto a ello hay que destacar que según estas cifras que nos dio el presidente, el 5% de españoles, aunque no lo quieran ser, están imponiendo sus criterios y su ideología al 95% restante.

Como no pierdo, como cristiano que soy, la esperanza, creo que la sociedad española sabrá reaccionar para corregir la irracional ingeniería social deconstructivista. Conste, para que no me consideren reaccionario inmovilista, que considero necesarias, imperativas y profundas modificaciones en el actual sistema de nuestra civilización, en orden a la libertad, la dignidad de las personas y la igualdad de posibilidades, desterrando la explotación, el abuso y las diferencias extremas. Progreso es ir hacia adelante pero afirmando la libertad y la dignidad, porque como nos advierte Felipe José de Vicente Alguero en su obra, *De la Pepa a Podemos*: «Solo el ser humano, capaz de reconocerse como más que simple materia, puede revelarse contra quien lo quiere reducir a ser un simple animal más desarrollado» (De Vicente, 2016; 346).

Bibliografía

Albiac, G. (2019): *ABC*, 25 Febrero 2019

Camacho, I. (2020): «Los Anticuerpos de la Política». *ABC* 1 Marzo 2020

Fueyo, J. (1973): *La vuelta de los Budas*. Organización Sala Editorial, Madrid.

Le Bon, G. (1986): *Psicología de las Masas*. Morata, Madrid.

Ortega y Gasset, J: (1990) *La Rebelión de las Masas*. Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid.

Ratzinger, J. (2005): *Introducción al Cristianismo*. Sígueme, Salamanca.

Vicente de, F.J. (2016): *De la Pepa a Podemos*. Ediciones Encuentros, Madrid. ●

LA ROTURA DEL CERCO DE OVIEDO

HONORIO FEITO

Periodista

El próximo 17 de octubre se cumplirán 84 años de la liberación de Oviedo, o, si prefieren, de la ruptura del cerco a que la capital del Principado fue sometida tan pronto como el comandante militar de Asturias, el coronel de E.M. Antonio Aranda Mata, anunció que secundaría el golpe militar del 18 de julio. Oviedo pasó a convertirse, como otros escenarios de la misma (La Defensa del Alcázar de Toledo, o la de Santa María de la Cabeza, en Jaén, por ejemplo), en una prioridad para los dos bandos más que por la estrategia de la recién comenzada guerra civil, por el prestigio para el Frente Popular de recuperar una plaza que era suya, y por el prestigio, para los sublevados, de hacerse con una plaza enclavada en pleno territorio frente populista. Por otra parte, Oviedo fue la capital española más castigada por la guerra, y se estima que más del ochenta por ciento de sus edificios fueron blanco de los obuses de la aviación y de la artillería republicana.

Como es ya sabido, la primera reacción de lo que luego se llamó el Alzamiento Nacional tuvo lugar, en Melilla, la tarde del 17 de julio. Al día siguiente, se extendió por la Península y el día 19, un día después, sucedió en Asturias. El retraso se debe a la situación interna que vivía en aquel tiempo el Principado que, ante las noticias que llegaban de Madrid y otras regiones, vivió momentos de extrema tensión y revivió el espíritu revolucionario de Octubre de 1934. El propio coronel Aranda Mata ya había avisado a las autoridades de la República¹ de la situación tensa que con frecuencia se apoderaba de la capital asturiana, en una reunión que mantuvo en Madrid. El día 18 de julio, por la capital asturiana circulaban entre cuatro mil y seis mil individuos, procedentes en su mayoría de las cuencas mineras, dispuestos a defender a la República con las armas. En muchos casos, se trataba de antiguos combatientes de la Revolución de Octubre de 1934.

El coronel Aranda y las dudas

El coronel Aranda Mata era, el 18 de julio de 1936, jefe de la Sexta Sección de E.M. Central y jefe en Comisión de la Comandancia Militar Exenta de Asturias. Mandaba el Regimiento de Infantería Milán número 3. Era, no obstante, un hombre gris que no inspiraba mucha confianza a la mayoría y que, a pesar de su comportamiento durante la contienda, en algunos círculos monárquicos asturianos y socialistas² trataron de

¹ ARRARÁS, JOAQUÍN: *Historia de la Cruzada Española*. También LILLO, JUAN DE: en *Oviedo, crónica de un siglo. Tomo II, 1910-1960*, dice que el día 16, el gobernador había prohibido las manifestaciones en las calles, en las carreteras y las reuniones al aire libre.

² *La Voz de Asturias*, edición del 24.III.2007, cita al vice director de la Fundación Barreiro, Adolfo Fernández, autor de un libro titulado *La verdad del comandante Caballero*.

eclipsar su fama, anteponiendo la figura del comandante Caballero, sobre los sucesos vividos en Oviedo aquellos meses. Lo que parece innegable es que el coronel había previsto el Alzamiento y al acercarse el día, había dado órdenes de concentrar en sus cabeceras a las ocho compañías de la Guardia Civil para el día 18, cada una de las cuales contaba con un total de 180 hombres. En la madrugada del día 18, el coronel Aranda tiene noticias del levantamiento en África. A las dos de la madrugada, el líder socialista Ramón González Peña visitó al Gobernador Civil, Isidro Liarte Lausin, para transmitirle una orden de Indalecio Prieto de que se entregaran armas a las milicias obreras³. Punto este también de controversia porque parece ser que el coronel Aranda no era partidario de entregar armas a los mineros y fue presionado, desde Madrid, por el propio Prieto y el general Miaja, según otras versiones.

La confusión del día 18

A lo largo del día 18, Oviedo es presa del caos. Mientras el coronel Aranda ordena a la Guardia Civil que se traslade a Oviedo, comprueba sobre el terreno la disposición del resto de las fuerzas disponibles y observa que no puede contar más que con las que dispone en la capital y con el regimiento de infantería Simancas número 40, acuartelado en Gijón, cuyo coronel, Antonio Pinilla Barceló, estaba dispuesto a secundar el golpe militar. No así el coronel de Artillería Franco Musió, director de la Fábrica de Armas de Trubia, que disponía, además, de una compañía de Infantería perteneciente al regimiento Milán número 3, de Oviedo, que Aranda no pudo rescatar. El mismo día 18, el coronel Aranda dispuso, finalmente, la entrega de armas a las milicias obreras y les facilitó trenes y camionetas para su traslado a Madrid consiguiendo que, en número aproximado de unos 2.000 combatientes, tomaran las armas y emprendieran una marcha hacia la capital de la República. Al mismo tiempo, había dado órdenes al coronel Pinilla de salir del acuartelamiento y situarse en lugares estratégicos de Gijón para evitar fuertes disturbios, cosa que no hizo a tiempo el coronel del «Simancas»⁴.

En espera de una oportunidad, el coronel Aranda se dispuso a no desvelar sus verdaderas intenciones. Abrió el Gobierno Militar dejando que cuantos curiosos entraran y salieran en el edificio y se reunió en una sala grande para procesar las informaciones recibidas desde Madrid y otras capitales españolas, al tiempo que sus hombres iban tomando posiciones en las calles. Una descripción detallada de lo ocurrido ese día se la debemos al doctor gijonés Carlos Martínez⁵, diputado a Cortes por el partido Radical Socialista y ex gobernador civil, entre otros cargos. A las seis horas y diez minutos, el general Mola telefoneó a Aranda para comunicarle que la sublevación en Marruecos ya había comenzado y que otras provincias se habían sumado ya, contestando el coronel que él lo haría tan pronto tuviera la oportunidad⁶.

³ RODRÍGUEZ MUÑOZ, JAVIER: *La Guerra Civil en Asturias*, Editorial Prensa Asturiana, Oviedo 2007.

⁴ «Antonio Aranda Mata, Sitio y defensa de Oviedo», Revista *Ejército*, núm. 7, agosto 1940.

⁵ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, CARLOS: *Al final del sendero*, Silverio Cañada Editor, Gijón 1990. Cuenta que aquella tarde del 18, reunidos en el gobierno militar, Aranda parecía fiel a la República. En grandes mesas desplegaba mapas y colocaba banderitas... asistían a aquella sesión según esta fuente González Peña, Amador Fernández, Belarmino Tomás, el alcalde de Oviedo, Miaja (se refiere a un pariente del general que había sido alcalde de Oviedo y era el segundo cargo del ayuntamiento aquel día)...

⁶ FEITO, HONORIO: *General Fernández Capalleja, un soldado de Regulares*. Ediciones Partenón, 2ª edición Madrid 2008.

El cerco de Oviedo

El día 20, una compañía del regimiento de Infantería Milán número 3, al son del *Himno de Riego*, llegó a la calle Uría donde colocó un bando en el que Aranda se declaraba sublevado y declaraba el estado de guerra. En Oviedo se produjo la lógica desbandada y los líderes socialistas formaron, en Sama de Langreo, el Comité Provincial del Frente Popular. Ese día, fue detenido el rector de la Universidad de Oviedo y ex diputado, Leopoldo García Alas y García Argüelles, hijo de *Clarín*, que sería fusilado poco después en el que se ha considerado un error grave de los sublevados, o una ejecución estratégica como demostración de fuerza, pero sobre un hombre que apenas había tenido protagonismo alguno que lo convirtiera en un líder revolucionario.

La diáspora de milicianos desde la capital asturiana provocó, de forma inmediata, el cerco en torno a la capital del Principado de Asturias. Los tres o cuatro mil milicianos que salieron de la ciudad, ante la declaración del coronel Aranda, a los que se sumaron los que habían partido para Madrid en los trenes y furgones, serían derrotados en Benavente y retornaron al Principado, formaron a esas horas ya un cinturón de acoso sobre la capital de Asturias.

Según las estimaciones, el coronel Aranda contaba para la sublevación con un contingente de aproximadamente 3.200 hombres distribuidos de la siguiente forma: El Regimiento de Infantería de Simancas, en Gijón, con

unos 550 hombres; el del Milán, en Oviedo, con un solo batallón en armas con unos 460 hombres de los que 60 estaban en Trubia. Un grupo de dos baterías en Oviedo, con otros 200 hombres. Un batallón de Zapadores en Gijón, con 180 hombres. Ocho compañías de Guardia Civil, con un total de 1.300 guardias. Cuatro compañías de guardias de Asalto, una de las cuales estaba en Gijón formada por 140 hombres, y las otras tres en Oviedo, con otros 270 hombres. Una comandancia de Carabineros con



Una calle de Oviedo en 1936

300 hombres⁷. No obstante, los mandos de esta fuerza obedecían ideológicamente, a todas las tendencias. Como ya hemos dicho, el Simancas no pudo salir de su acuartelamiento y tuvo que resistir, hasta donde le fue posible, las acometidas de los milicianos, hasta que el coronel Pinilla avisó a los mandos del barco de la marina nacional para que abrieran fuego sobre el propio cuartel, ya invadido por los frentepopulistas⁸. El coronel de Artillería, Franco Musi6, director de la F6brica de Armas de Trubia, tampoco secund6 las 6rdenes de Aranda y se mantuvo fiel a la Rep6blica. Seg6n Aranda, en su obra citada, en Oviedo haba 42.000 paisanos de los cuales 8.000 estaban en disposici6n de coger las armas.

De los diversos planes barajados inicialmente por el coronel Aranda para la defensa de Oviedo y el control de la provincia, la realidad los redujo al establecimiento de un cintur6n de defensa de unos 16 kil6metros, que tuvo cinco lugares principales, contando para ello con un total de 3.200 hombres. Fueron estos: Cementerio, con 250 guardias civiles; Buenavista, con 250 hombres entre guardias civiles y paisanos; Canto, el m6s abastecido, que fue incrementando sus efectivos; Pando, con 150 hombres del regimiento de Infantería Mil6n n6mero 3 y Cadellada, con otro contingente similar. M6s impreciso es el n6mero de milicianos que formaron el cerco de Oviedo que los especialistas calculan entre cuatro o cinco mil combatientes.

Las columnas gallegas

Ya explica el comandante de Artillería Jos6 Manuel Mart6nez Bande⁹ que la situaci6n en el norte de Espa ̃a, esos d6as, era poco favorable a los nacionales. Aranda no pudo disponer de ayudas, por insuficientes, desde Le6n que ya era territorio nacional, y as6 lo haba contemplado el general Mola, y las ayudas desde Galicia no se pusieron en marcha hasta unos d6as m6s tarde. La ayuda fue en forma de columnas de composici6n variable, formadas por no m6s de cinco compa ̃as, una secci6n de Artillería, o a lo m6s, una batería, y algunos servicios muy elementales. Se conocieron como las famosas *columnas gallegas*.

El mando nacional estableci6 el env6o de estas columnas en dos direcciones: siguiendo la carretera de la costa, discurriendo por la carretera nacional N-634, y otra ruta que, desde Lugo, por Ponferrada, accediera por Grandas de Salime para confluir en el puerto de La Espina. Esta ser6a la primera fase, la segunda consistir6a en la llegada de estas columnas a los r6os Nal6n y Narcea y la tercera, l6gicamente, el acceso a Oviedo. La primera de las columnas, la del comandante Ceano, se puso en marcha el 28 de julio desde Lugo¹⁰. Por su parte, otra columna mandada por el comandante L6pez Pita progres6 por Ponferrada, Villamart6n, P6ramo de Sil y Villablino.

Mientras Oviedo aguantaba las embestidas de los frentepopulistas, y los ataques de la aviaci6n republicana, las columnas progresaron su avance hasta la localidad de Grado, a la que llegaron el d6a 11 de septiembre. El gran escollo haba sido salvar el

⁷ FEITO, HONORIO: obra citada.

⁸ El 21 de agosto de 1936, orden que no fue atendida por las unidades navales del bando nacional al considerar que era una estrategia del enemigo.

⁹ MART6NEZ BANDE, J.M.: «Guerra de Liberaci6n, Socorro a Oviedo (Julio-octubre 1936)». Servicio Hist6rico Militar, *Revista de Historia Militar*, numero 1. Madrid 1957.

¹⁰ El 3 de agosto, en Villapedre, a doce kil6metros de Luearca, tuvo un fuerte encuentro con el enemigo del que result6 herido el comandante, siendo evacuado a Santiago. Le sustituy6 el comandante Teijeiro.

alto de Cabruñana, donde Martínez Bande calcula que entre cinco mil y seis mil milicianos del Frente Popular defendían esta posición.

A partir de Grado, los nacionales fueron rechazados en San Martín de Gurullés en su intento de llegar a Trubia. Cambiaron de rumbo, tratando de forzar el paso a Peñaflor, lo que suponía un auténtico suicidio. Sin embargo, los nacionales consiguieron llegar al puente de Peñaflor y cruzar el Nalón. Hoy nadie se explica cómo el Frente Popular pudo no haber sido capaz de contener este avance de los nacionales, y sólo el hecho de haber sido este puente el único que no fue volado, probablemente por un error de cálculo, parece ser la causa. Los nacionales, llegados a esta situación, cruzaron el río para ocupar la margen derecha del Nalón.

El Pasillo de Grado

Los especialistas en esta etapa de la guerra conocen como *El Pasillo de Grado*, la franja que separa a la villa moscona de la capital Oviedo, desde la ruptura del cerco. Fuertemente protegido, la derrota de los milicianos en Cabruñana, entre los días 16 y 20 de septiembre, fue un duro revés para el Frente Popular, y como consecuencia del mismo cambiaron la táctica hostigando los flancos de *las columnas gallegas*. Los comandantes Teijeiro y López Pita tomaron la Sierra Sollera, donde rechazaron el avance del brigada Esteban López Condominas¹¹, de Carabineros que, al frente del Batallón de Cazadores número 2, había cruzado el río Nalón por la localidad de San Tirso. Esos días, la lucha se centraba en el control del llamado Monte de los Pinos y las localidades de Gurullés y Báscones. Todas estas operaciones se realizaban en medio de fuertes ataques de la aviación de cada bando. Los últimos días de septiembre, y primeros de octubre, la lucha se centró en el control del llamado Monte de los Pinos. Los destructores *Lepanto* y *Almirante Valdés*, de la armada republicana, bombardearon Luarca, Navia, Tapia de Casariego y Puerto de Vega el 27 de septiembre, y los republicanos contaron con un importante contingente de refuerzo de tropas llegadas de Santander y Bilbao.

Las tropas de África

Detenido el avance de las columnas, por la dificultad de avanzar hacia Trubia, el coronel Martín Alonso buscó una nueva ruta para el avance de los nacionales. Una carretera más al norte que llevaba al Escamplero, en el concejo de Las Regueras, ya cerca de Oviedo.

Desde agosto de 1936, el general Franco esperaba el momento oportuno para pasar parte de un fuerte contingente de tropas, calculado entre quince mil y veinte mil hombres, para cruzar el Estrecho y unirse a los nacionales. Era gente bien preparada, aguerrida y dispuesta, que el general Orgaz Yoldi, Alto Comisario, había supervisado para la ocasión aprovechando el reclutamiento de indígenas marroquíes. Y el momento llegó cuando Indalecio Prieto, en una probablemente precipitada decisión, trasladó la armada republicana al Cantábrico donde, según él esperaba, tuviera lugar la gran batalla naval. Fuerzas de La Legión y de los Grupos de Fuerzas Indígenas Regulares alcanzaron la Península y, en trenes, por la ruta de la Plata, llegaron a Lugo, uniéndose

¹¹ Falleció en combate el 16 de noviembre de 1936, siendo evacuado a un hospital de sangre de Gijón.

por carretera en Grado a las columnas. Era el atardecer del 11 de octubre. Destaca la presencia, entre las tropas Regulares de Alhucemas número 5, del capitán Fernández-Capalleja, por el protagonismo que alcanzaría días más tarde.

La táctica nacional era el asalto a las posiciones del monte Naranco, para facilitar el acceso de las columnas a Oviedo.

Formando parte de la columna de ya Tte. Coronel Teijeiro, el antes citado capitán Fernández-Capalleja, con el IV Tabor de Regulares de Tetuán número 1 (ya había tomado la iglesia de San Martín de Gurullés y la casa de La Tejera, días antes), se incorporó a la vanguardia de las columnas a dos kilómetros de la localidad de Balsera, muy cerca ya de Oviedo. Cargó contra el enemigo, bien atrincherado, los días 14 y 15 de octubre, sufriendo el tabor la baja de dos oficiales muertos, tres heridos, seis sub-oficiales heridos y 123 bajas en la tropa entre muertos y heridos.

Oviedo, liberado

El 16 de octubre, en la vanguardia de la columna mandada por el comandante Rafael Gallego Saiz, los hombres de Fernández-Capalleja pernoctaron en las lomas del Escamplero para iniciar de madrugada el ataque final sobre las trincheras del Frente Popular. A las diez horas, Fernández-Capalleja ocupó con el Tabor el Pico del Paisano, la cota de mayor altitud del Naranco, donde se fortificó. Esta acción, determinante en la apertura del cerco, tuvo su éxito por la sorpresa que supuso para los partidarios del Frente Popular, que huyeron sin resistencia, y permitió el contacto de las columnas con la ciudad de Oviedo, desde la carretera del Escamplero. Establecida esta posición, la columna mandada por el capitán Carlos Pérez López, cruzó el río Nora y ocupó la loma del Pando, y la mandada por el teniente coronel Teijeiro llegó desde El Escamplero a San Claudio. El cerco se había roto y el aviso fue el tremolar de las banderas nacionales desplegadas desde el Naranco, visibles para los defensores de Oviedo.

Los días previos a la ruptura del cerco, la artillería frentepopulista arreció sus ataques sobre la población de Oviedo, obligando a la línea defensiva a replegarse sobre nuevas posiciones de retaguardia. Hasta el 14 de octubre, los defensores de Oviedo creían no haber llegado el momento de entregar la ciudad. El coronel Aranda¹² asegura que el número de bajas en el enemigo ascendió a 14.000 para un efectivo total de 26.000 a 30.000 hombres. Este mismo informe sostiene que las bajas entre las defensas de la ciudad ascendieron a 2.300 hombres, de los 2.800 con que llegó a contar, a los que habría que sumar otros mil paisanos, víctimas del tifus y otras enfermedades. Las líneas primitivamente marcadas para la defensa habían sufrido, en estos últimos meses, continuas modificaciones. Una de ellas sucedió el día 12 de octubre, cuando se ordenó el repliegue sobre el casco urbano. El 17 de octubre, cuando se estableció el contacto con las fuerzas de socorro, hacia las 18 horas, *la guarnición cedió su comida y se negó a ser relevada.* ●

¹² Obra citada.

LA BANDERA

VICENTE POZUELO

Dr. en Medicina, profesor de Endocrinología, profesor, miembro de honor y Doctor Honoris Causa en numerosas universidades de América, fundador y Presidente de la Fundación para la Humanización de la Medicina, hizo la Guerra Civil como Alférez Provisional y fue médico de Franco (Melilla 1918-Madrid 1997)

Ondeando orgullosa
en la punta de la lanza,
en lo que mi vista alcanza,
no hay ninguna tan gloriosa.

Nadie la humilló jamás,
nadie la osó mancillar,
pues sus hijos respetar
siempre la hicieron, de más.

Miradla, nuestra Bandera
forjadora de victorias,
la que vivió nuestras glorias,
la que en el mundo seña,
y no en tiempos muy lejanos,
cuando ese mundo temblaba,
bajo la voz del tirano,
ella sola, lo estrellaba.

La que en sus pliegues preciosos,
ufana su valía
encierra la gallardía
de hecho siempre gloriosos;
la del marino español,
del soldado, el oficial,
que antes que manchar su honor,
es su sudario marcial.

La que quiso arrinconar,
roja plebe en su obsesión,
consiguiéndolo evitar,
quien para la lid ganar,
luchando como español,
mientras la muerte se ensaña
en su cuerpo y su valor,

muere siempre con honor
al grito de ¡¡¡Arriba España!!!

Eso es nuestra Bandera,
nuestro glorioso oriflama,
en el mundo la primera
entre todas las de fama.

Por eso Bandera mía,
cuando yo esté en agonía,
cuando mi novia la muerte
en mi desposarse intente,
no te alejes de mi...

Que mis fúnebres bodas,
las perdurables de todas,
serían muy tristes,
Muy tristes... sin ti.

Octubre 1938, frente del Jarama. 2ª Bandera de Castilla. ●

EL DISCRETO ENCANTO DE *INTOURIST*

JOAQUÍN ALBAICÍN

Escritor

Allá por 1927, una treintena de ex oficiales cosacos de la guardia de S. M. Imperial el Zar Nicolás II protagonizaron una gira artística –*Los Cosacos Djiguites*– en la que por toda España cosecharon aclamaciones inenarrables con sus acrobacias ecuestres. Las plazas de toros de San Sebastián y Valencia fueron dos de los escenarios honrados entonces por los cascos de aquellos corceles de las estepas montados por guerreros sobre cuyas pieles había dejado mil cicatrices la heroica lucha sable en alto contra el bolchevismo. Fue su circense cabalgada un resplandor, un fogonazo a modo de atención de que la auténtica Rusia seguía de algún modo viva.

Transcurridos cuarenta años, otro resplandor del mismo crepitante fuego, aunque prendido en un ámbito más íntimo, vino a sacudir España –por más que esta no se enterase– con el recuerdo de la vigencia de la Santa Rusia aquella tarde –11 de mayo de 1966– en que el Gran Duque Vladimir Kyrilovitch –sobrino del último Zar y declarado pretendiente a su trono– y su esposa, la Princesa georgiana Leonida Bagration, invitaron a un escogido grupo de amigos afectos a los cócteles a la proyección en su domicilio de una película sobre las bondades del reinado de Nicolás II.

El compilador y montador de los fragmentos de celuloide convertidos en documental fue Alexandre Tarsaidze, aristócrata georgiano huido de los bolcheviques y durante años en nómina de los servicios de inteligencia del ejército estadounidense. Por entonces andaba carteándose con el capítulo de Washington de la Iglesia de los Santos del Último Día a propósito de la legendaria expedición militar enviada por el Zar al Cáucaso, en plena Guerra Mundial, para localizar el paradero del Arca de Noé.

Mientras sus convidados se saludaban y ponían cómodos, el Gran Duque entreaabría de tanto en tanto con dos dedos los visillos por si veía llegar atravesando el jardín a Omar Sharif. Y es que el doctor Zhivago llevaba ya unos meses paseando de la mano de Lara por las nieves de Soria y la Moncloa y quedaban también pocos para que saltase a las pantallas madrileñas la encarnación de Rasputín debida a Christopher Lee. Sería de necios, sí, poner en cuestión que fuera Yuri Zhivago quien, aquella noche, aportó la leña a la chimenea de esa solemne francachela de nobles y cortesanos expatriados... ¡Qué resplandor y qué reunión! Además de Tarsaidze, allí escrutaba y alternaba también otro espía, Andrés Révész, una especie de César González Ruano húngaro, cronista de asuntos Internacionales de *ABC* y, en la guerra civil, agente de Budapest a la cabeza de una red operante desde el *Café Ivory*.

Pero, ¿quiénes más se calentaron las manos en aquella gratificante hoguera que les devolvía por un rato reminiscencias del esplendor perdido?

Estuvo Sofía de Grecia, entonces Princesa, y sus primos políticos Alfonso –enigmática, tajante, implacable muerte le aguardaba– y Gonzalo de Borbón Dampierre. Estuvo el Príncipe Nicolás de Rumanía. Y el inteligentísimo Ramón Serrano Súñer, hombre

–como yo– de un mundo anterior a la televisión. Y nada menos que la Reina Geraldine de Albania, degustadora de exilios en el *Ritz* de París, Cannes y el Egipto de Faruk. Y un tal señor Rahn que vamos a ver si no era el Otto Rahn –por aquellas fechas, sólo oficialmente fenecido– autor de *Cruzada contra el Grial*. Y los Marqueses de Villaverde y Valdeiglesias, gente de hipódromo y canapé. Y los representantes diplomáticos de los ejecutivos en el exilio de Hungría, Letonia y Polonia. Y los embajadores en Madrid de la Orden de Malta, Canadá, Dinamarca, Grecia, Noruega y –el toque tintinesco, el guiño a Hergé– Bolivia y Honduras. Y varios Bagrationes, y el Jesús Suevos forjador de las *Falanges Gallegas*...

¿Vislumbró desde Moscú y en un trance Juna, la vidente de Brezhnev, cuando menos retazos de aquella tenida monárquica? ¿Por descontado que sí! Y, ¿alguno de los asistentes se encontraba en ella en calidad de informante del KGB? ¿Cómo iba a faltar uno?

Cierra los ojos quien suscribe e imagina un fondo de balalaikas y quisiera, claro, haber vivido el contubernio. Y el caso es que, quizá porque a veces querer es poder, por fin, cincuenta y seis años al cabo de aquello y también en España –en mi casa de Almendralejo y en un ámbito, pues, aún más íntimo y selecto que el antedicho y cuando todo lo ruso es vilipendiado sin tregua ni rubor–, ha llegado el tercer fogonazo deslumbrante.

¡Dios mío! ¿Es posible? Pues sí. ¡Lo es! Y, ¿cómo ha sido?

Algunos de ustedes guardarán memoria de la agencia turística estatal *Intourist*, puerta de entrada a la URSS –a la falsa Rusia, a la impostora– para todo viajero deseoso de disfrutar a título particular de unas vacaciones en aquel inmenso país-celda que, en muchos respectos, abominaba de las vacaciones tal y como estas se entendían –y siguen entendiendo– en la parte del mundo no sometida a los desmanes legislativos del materialismo científico.

Un guía de *Intourist* con sonrisa de cosmonauta recibía diligentemente a los viajeros en el aeropuerto y los despedía con la misma simpatía en la correspondiente puerta de embarque una vez finalizados sus idílicos días en el Paraíso del Proletariado, en el curso de los cuales se había ocupado de que los beneficiarios de la hospitalidad de los Soviets sólo hablasen con los rusos con quienes el KGB tenía previsto que lo hicieran y montaran sólo en los taxis y acudiesen sólo a los monumentos, tiendas, restaurantes y museos asimismo previstos por la policía secreta. Aquel paquete turístico salía muy bien, porque por el mismo precio en que el visitante era guiado, alojado, alimentado y acicalado con un toquecito de lavado de cerebro y disponía de un traductor de la confianza del Partido, era también espiado a conciencia. Y al final, para compensarle de todas las molestias, de las que era menester achacar la culpa a la desinformación y prejuicios capitalistas y de ningún modo a la sana sociedad socialista, *Intourist* le regalaba no la cinta de *Betamax* en que el veraneante aparecía borracho en su cama del hotel con una agente de campo, pero sí, como recuerdo, un disco de canciones rusas a elegir entre dos formatos: LP o dos EP.

Lo interesante es que el KGB no elaboró el índice de aquel álbum a base de letras y melodías proletarias. Todos los temas en él incluidos, cantados por *Artistas del Pueblo* tan célebres y dotados de tan hechizantes voces como Yuri Guliaev, Maya Kristalinskaya, Nani Bregvadze y Olga Voronets, eran canciones tradicionales rusas y gitanas: *Noches de Moscú*, *Kalinka*, *La costa del Mar Negro*... Ecos –por tanto– del

«mundo de antaño» permanentemente denostado por la nueva Rusia, el mundo de los Grandes Duques, de sus amantes bailarinas en el *Bolshoi*, de los zíngaros cuyos violines sonaban en los restaurantes preferidos de Rasputín... Era como si, enterada de la celebración cinéfila vivida en la casa madrileña de Vladimir, la Rusia legítima lanzara, camuflada en los surcos del disco de *Intourist*, una llamada de auxilio: «¡Socorro! ¡No somos comunistas! ¡Todo es mentira! ¡Sacadnos de aquí!».

Ese grito solapado lo hemos rescatado y percibido con toda claridad yo y el arqueólogo Javier Rodríguez Viñuelas, poseedor de un excelente tocadiscos fácilmente transportable por su tamaño y a quien invité a desplazarse a Almendralejo para disfrutar nada menos que del disco de *Intourist*, obtenido de una fuente amiga y fiable en el Kremlin y que, pese a remontarse su grabación a 1971, suena perfectamente. Hay, sí, aquí una iglesia ortodoxa, mas no es fácil hacerse con un coro cosaco para animar la velada. Nos contentamos, pues, y bien a gusto, con el cartel enmarcado de la actuación de los cosacos imperiales en Valencia, una buena provisión de huevas de esturión y suficientes posavasos de la discoteca *Romanoff* de Santa Coloma de Gramanet para apoyar las copas de vodka, de whisky, de cerveza *Victoria*, del vino *Árabe* de Enrique Sani... Y así fue que, entre las brumas del alcohol y del fervor imperial, llegó a nuestros oídos y almas ese grito con tamaña nitidez y, además, como si hubiéramos dispuesto del mismísimo cronovisor del padre Ernetti, los vimos a todos: a Vladimir, a Tarsaidze, a Serrano Súñer, a los cosacos, a Julie Christie, a Rasputín, a Doña Sofía joven, a Omar en su tienda de camisas de caballero en Velázquez, a Nicolás II con el dragón tatuado en su antebrazo derecho...

Por si fuera poco, sólo semanas después de aquella velada cuasi espiritista, llegó a nuestro poder, dentro de un sobre remitido por mano anónima y que había recorrido medio mundo, una funda de cartón, tipo cartera de bolsillo, imprimida por *Eurotour* y conteniendo en su interior todos los detalles de un viaje de placer (Barcelona - Budapest - Moscú - Leningrado - Budapest - Barcelona) a la URSS de agosto de 1985. Incluía misa flamenca y visita al *Hermitage*. Acompaña además a los papeles de ruta un útil folleto explicativo de que en los restaurantes soviéticos la cuenta ha de ser siempre abonada en divisas y de que «*el ruso tiene norma de efectuar las comidas con mucha lentitud*», así como advirtiéndolo de que *Intourist* «*se reserva el derecho a cambiar los itinerarios y hoteles sin previo aviso y no efectúa reembolso por los servicios concertados y no utilizados*». ¡Quien avisa no es traidor!

Nos preguntamos entonces –y seguimos cavilando sobre ello– si esos papeles serían aún válidos, si todavía servirían hoy de algo en las aduanas de Rusia, quizá en algún puesto fronterizo remoto, si aún se podrá, esgrimiéndolos, exigir los servicios a que en ellos un día se comprometió *Intourist*. Lo cual no dejaba de ser un preguntarnos si no será la Historia una broma y nosotros actores de un *remake* de *El discreto encanto de la burguesía*... Lo que, de ser cierto, ¡no merecería sino otro brindis con vodka! ●

EL DECRECIMIENTO COMO CRIPTOPOLÍTICA DEL GLOBALISMO

JUAN JOSÉ BORRELL

Tomado de *Posmodernia* Argentina

Primo Siena define tres categorías de la política: la política entendida esencialmente como la doctrina y el arte de gobernar; la criptopolítica resultado de la corrupción de la política y la primacía de fuerzas oscuras en el gobierno; y la metapolítica como recuperación de la esencia metafísica de la política (2013). Tras el modelo clásico de la Politeia, la modernidad implica un proceso de decadencia de las instituciones, el cual al rechazar la dimensión religiosa termina aceptando la lucha permanente por el poder a causa del egoísmo individual y colectivo, vaciando el arte de gobierno de todo sentido trascendente según principios superiores. Así, la doctrina es reemplazada por la ideología y los valores ideales exclusivamente por intereses materiales, «sumergiéndose en el agua estigia de la criptopolítica» (Siena, 2013:25).

En este sentido, la contraposición a aquella expresión de poderes ocultos es la metapolítica, concebida «como una ciencia sintética que reasume en sí la metafísica (ciencia de los principios primeros), la política (ciencia de los medios), y la escatología (ciencia de los fines últimos)» (2013:26). Orientada hacia la creación y la acción, a diferencia de la metafísica que se limita a conocer según afirmaba Silvano Panunzio, la metapolítica tendría la tarea de rectificar la democracia, la cual es ya en sí un problema, y a su vez sufre una crisis a partir de la modernidad.

En nuestra contemporaneidad, al dilema de gobierno moderno de la polis en tanto agregado indiferenciado de millones de individuos –sin pasado, valores ni ethnos común–, se suma por los procesos técnicos de intercambio y comunicación del último siglo, y en particular de las últimas décadas, el haber alcanzado una dimensión de carácter global. La polis de la democracia moderna deviene, a mi entender, en cosmopolis. Esto es, una entidad supra nacional donde priman los intercambios materiales de bienes e imágenes, carente de sentido trascendente de la historia, de valores espirituales superiores y de toda referencia a Dios. En dicha cosmópolis las fuerzas oscuras de la criptopolítica son a su vez de alcance global. En otras palabras, el gobierno de lo local queda subordinado a un cripto-poder de alcance mundial, una cuasi-dictadura que con el discurso del «consenso» –ahora global– legitima sus intereses y esquema de dominio.

Dentro entonces del amplio abanico ideológico de la criptopolítica global, se presenta una categoría central de reciente abordaje en las ciencias sociales y las humanidades: el decrecimiento (D'Alisa et al, 2015). Sin embargo, su concepción no pertenece al campo académico, sino que es rastreable en el ámbito corporativo de la angloesfera de principios de los años setenta, en el contexto de formulación de estrategias de alcance mundial por parte de cierta élite de poder. ¿Qué significa el decrecimiento?

¿Implica algún tipo de reversión de la idea iluminista de progreso? Dado que los conceptos no son neutrales, sino que surgen de un entramado singular de relaciones, cabe indagar en el mismo a los efectos de conocer su función ideológica en el actual contexto.

Alberto Buela en su trabajo *Disyuntivas de nuestro tiempo. Metapolítica V*, explica que la propuesta del decrecimiento, formulada por autores tales como Serge Latouche (2004) y Alain De Benoist (2009), invita a pensar que «el crecimiento económico no es una necesidad natural del hombre y la sociedad» (2013:161). En la reedición de dicha «disyuntiva hodierna» en *Epítome de metapolítica*, vuelve a plantear la cuestión como interrogante: «¿Cómo dejar de lado el objetivo insensato del crecimiento por el crecimiento cuando éste se topa con los límites de la biosfera que pone en riesgo la vida misma del hombre sobre la Tierra?» (2022:112).

Efectivamente De Benoist, en su libro *Mañana el decrecimiento*, tras explicar la dinámica de la actual fase de globalización, de expansión del capitalismo financiero y crisis de la hegemonía estadounidense, sostiene que en los años venideros (la publicación es de 2009) tal proceso generaría una espiral crisógena creciente que acabaría dislocando la entera geopolítica mundial. Afirma que es necesario admitir «de una vez por todas que un crecimiento material infinito es imposible en un mundo finito» (2009:26), por lo que es preciso concluir la «carrera del productivismo» y superar la crisis también antropológica «mediante una nueva orientación general de los comportamientos» hacia formas de vida más locales y de tipo ecológica. Reconoce que la tesis del decrecimiento data de inicios de los setenta y menciona el reporte pionero en la cuestión *Los límites del crecimiento* (1972). Sin embargo, De Benoist no otorga justa relevancia política al Club de Roma (2009:64), ni sopesa la capacidad de influencia mayúscula en los asuntos internacionales de aquel cerrado grupo que habían convocado originariamente la Fundación Rockefeller y la corona británica.

De aquel contexto histórico e institucional emergieron diversos «referentes» del tema decrecimiento debido a la divulgación mediática de alcance mundial, como Julian Huxley y David Attenborough desde influyentes organizaciones no gubernamentales, James Lovelock y Paul Ehrlich desde la academia, o biólogos activistas como Jane Goodall y Lester Brown; a la par que foros intergubernamentales organizados por las Naciones Unidas tomaban la cuestión ecológica cada vez con mayor fuerza. Con un lenguaje anti-productivista, que si bien efectuaba críticas a la economía «predadora» no incurría en el esquema crítico del marxismo clásico al capitalismo; por ejemplo:

«en el fondo, sufrí una crisis: como economista, perdí la fe en la economía, en el crecimiento, en el desarrollo e inicié mi propio camino. (...) Fue en Laos donde se produjo el cambio de perspectiva, en 1966-1967. Allí descubrí una sociedad que no estaba ni desarrollada ni sub-desarrollada, sino literalmente “a-desarrollada”, es decir, fuera del desarrollo: comunidades rurales que plantaban el arroz glutinoso y que se dedicaban a escuchar cómo crecían los cultivos, pues una vez sembrados, apenas quedaba ya nada más por hacer. Un país fuera del tiempo donde la gente era feliz, todo lo feliz que puede ser un pueblo» (Latouche, 2009:159).

Esta noción de «lo original nativo» en contacto pleno con la naturaleza, sin los artificios de la modernidad occidental y fuera del devenir del tiempo –ergo del mandato del progreso–, será recurrente en todas las demás expresiones sobre el decrecimiento. Según la formulación central, habría que revertir el paradigma moderno del creci-

miento: desde hace dos siglos atrás con la revolución industrial el mundo ha vivido equivocado. De no evitarse la expansión de la matriz productiva hidrocarburífera al resto de los países del globo, la civilización irremediablemente «colapsaría». En palabras de sus ideólogos: «cada día que transcurre de crecimiento exponencial sostenido va acercando el sistema mundial a sus límites últimos de crecimiento. La decisión de no hacer nada aumenta el riesgo de colapso» (Meadows et al, 1972:230).

Cabe destacar que detrás del discurso difundido sobre los «límites naturales del planeta» y el imperioso «freno al uso de recursos», estaba el financiamiento e impulso del mismo cerrado consorcio del Club de Roma, el cual con la creación en 1973 de la Comisión Trilateral estipularía una nueva división internacional del trabajo; según la cual reservaba la innovación tecnológica, crecimiento industrial y consumo de recursos para los países centrales de la OTAN, mientras que el resto del mundo debía restringir al mínimo posible su infraestructura productiva, consumo de hidrocarburos e índices de crecimiento en general, incluido por supuesto el demográfico. En esta línea, desde una visión obtusamente malthusiana se sostenía que: «el mayor impedimento a una distribución más igualitaria de los recursos mundiales es el crecimiento demográfico» (1972:223). Por lo que con el objetivo de evitar los efectos disruptivos del crecimiento «exponencial» del capital y la población, y llevar el sistema mundial al «equilibrio», se exigiría: «cambiar ciertas libertades humanas, como la de la producción ilimitada de niños o el consumo de cantidades irrestrictas de recursos» (1972:225).

Las directrices criptopolíticas de ésta «élite del poder», en términos de Charles Wright Mills, para una reconfiguración del sistema económico internacional, nucleadas programáticamente en Los límites del crecimiento, no quedarían en la mera divulgación, sino que servirían para el nuevo enfoque estratégico de los organismos internacionales, quienes desde la década de los ochenta comenzaron a incorporar el esquema del decrecimiento bajo el rótulo del desarrollo sustentable¹. Luego, como es conocido, en la década de los noventa tras la caída del bloque soviético en Eurasia, las potencias industriales occidentales (más Japón) impulsaron un renovado orden económico internacional, respaldado en un sistema financiero más globalizado y con una marcada impronta aperturista de los países periféricos.

Al respecto, en la versión actualizada de *Los Límites del crecimiento*, en el capítulo titulado «Transiciones a un sistema sostenible», se afirma tajantemente luego de un discurso aún más utópico que en la versión de 30 años atrás: «Desacelerar y finalmente parar el crecimiento exponencial de la población y del capital físico (...) Exige definir niveles de población y producto industrial que sean deseables y sostenibles. Requiere definir objetivos en torno a la idea de desarrollo más que de crecimiento» (Meadows et al, 2004:260).

Hacia fines de los noventa se fueron integrando economías emergentes que medio siglo atrás habían pertenecido al universo socialista o al llamado Tercer Mundo, países

¹ Al respecto, cabría mencionar –sin demasiado espacio en este trabajo para su pleno desarrollo– el ejemplo de Argentina, donde en distintos contextos históricos (como fines de los setenta y durante la década del noventa) se aplicaron precisas recetas político-económicas para dismantlar la infraestructura industrial y enajenar patrimonio nacional de carácter estratégico. Llamativamente una de las pocas respuestas a nivel internacional que tuvo el planteo determinista y catastrofista del Club de Roma fue realizada en Argentina entre 1972 y 1975 por investigadores de la Fundación Bariloche: el Modelo Mundial Latinoamericano (MML), el cual bregaba por un sistema internacional basado en la solidaridad, el conocimiento libre y el crecimiento económico para todos los países. El MML fue censurado por la dictadura instalada en el poder en 1976 y la Fundación de entonces dismantlada (Herrera et al, 2004).

como China, India, Brasil y Rusia, quienes según el discurso hegemónico de las potencias occidentales estaban predestinados a no crecer jamás, supuestamente a no salir nunca del estancamiento, la pobreza y el sub-desarrollo. Sin embargo, los gobiernos de estos países, quienes según la ideología determinista de la ética protestante permanecerían *in aeternum* en un «estar» sin jamás llegar a «ser», se negaron a aplicar las recetas de la criptopolítica globalista para desindustrializar la periferia, restringir el consumo de recursos y reducir su población. Aún así, referentes del ambientalismo como el ex ministro británico Sir Nicholas Stern, a los efectos de aplicar el esquema draconiano del decrecimiento planteaba no sin una dosis de alarmismo:

«En el transcurso de las próximas décadas, entre 2.000 y 3.000 millones de habitantes se añadirán a la población mundial, la práctica totalidad de los cuales en países en vías de desarrollo. Esto no hará más que acentuar la presión existente sobre los recursos naturales –y el tejido social– de numerosos países pobres y expondrá a un mayor número de personas a los efectos del cambio climático. Se necesita un esfuerzo más amplio para favorecer la reducción de los índices de crecimiento demográfico. El desarrollo en las dimensiones definidas por los ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio), y en particular, en renta, educación de la mujer y salud reproductiva, es el modo más eficaz y sostenible de abordar el aumento de la población» (2007:99).

En las últimas tres décadas, los organismos internacionales dependientes de la ONU y nuevos actores denominados «organizaciones no gubernamentales», devinieron en portaestandartes del esquema ambientalista del decrecimiento. El cual en definitiva se aplica bajo una estrategia indirecta –evitando el conflicto diplomático interestatal– en aquellos países vulnerables o con esquemas de gobierno subordinado al orden global. Los ejemplos de este mismo discurso del decrecimiento llenarían varios tomos, por lo que no hay espacio suficiente en este trabajo.

Respecto a ésta élite de poder, factótum de una criptopolítica de alcance global, quizás podría explorarse su vinculación con lo que Reinhardt Koselleck describe sobre una «orden secreta» (illuminaten) y la idea del progreso en la patogénesis del estado moderno (2007). La cuestión del progreso es el eje de la filosofía de la historia de esta élite desde fines del siglo XVIII, la cual llamativamente modifica sus presupuestos en nuestra contemporaneidad: el progreso no sería para todos. Según su discurso, sólo algunas sociedades alcanzarán el reino terrenal del «fin de la historia», mientras que otras parecieran predestinadas a la decadencia, a causa de una imperfección de origen. Dicha ideología, lo que en rigor de verdad hace es revestir mediante un lenguaje eufemístico y críptico de la política internacional un gnosticismo secularizado, al decir de pensadores como Eric Voegelin (2006) o Augusto Del Noce (2014).

Argentina Posmodernia Internacional 20 March, 2023

De aquí que la compensación que proponen para la periferia a esta imposible perfectibilidad yace en la ortopedia del desarrollo sustentable, que no es más que la fachada del esquema del decrecimiento: reducción poblacional, industrial y del capital. Es decir, la imposición de negar el crecimiento a los países de la periferia. En palabras de Stern: «Es en esos países en desarrollo donde más deben acelerarse los intentos de adaptación» (2007:23); o como reza un manido eslogan del Foro Económico Mundial de Davos (Suiza), uno de los exclusivos centros de estos grupos de la criptopolítica mundial: «No tendrás nada y serás feliz».

¿Cuál sería el rol de la metapolítica al respecto? Si consideramos con Buela que la

metapolítica tiene «la tarea de desmitificación de la cultura dominante cuya consecuencia natural es quitarle sustento al poder político para, finalmente, reemplazarlo» (2022:26); podemos afirmar entonces que la labor primera de dicha desmitificación es de carácter epistémico: una hermenéutica disidente. Esta parte de que «todas las megacategorías que conforman este mundo globalizado son productos y creaciones de los diferentes lobbies o grupos de poder que hay en el mundo y que lo terminan gobernando» (Buela, 2022:69); tal el caso del concepto decrecimiento. Así, la ruptura es formulada desde un *genius loci*, esto es desde nuestra realidad argentina, dentro de la Hispanoesfera. En ese espíritu, ha sido el objetivo de este breve trabajo.

Referencias bibliográficas

- Buela, Alberto (2022). *Epítome de metapolítica*. Buenos Aires: CEES.
- Buela, A. (2013). *Disyuntivas de nuestro tiempo. Metapolítica V. Bs. As.*: Docencia
- D’Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgios (eds.) (2015). *Decrecimiento. Vocabulario para una nueva era*. Barcelona: Icaria.
- De Benoist, Alain (2009). *Mañana, el decrecimiento. Pensar la ecología hasta el final*. Valencia: Ediciones Identidad.
- Del Noce, Augusto (2014). *The crisis of modernity*. Québec: McGill University press. – Herrera, Amílcar et al. (2004). *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo mundial latinoamericano 30 años después* (2da edición). Buenos Aires: IDRC-CRDI.
- Koselleck, Reinhart (2007). *Crítica y crisis*. Madrid: Trotta.
- Latouche, Serge (2004). *La Méga-machine. Raison technoscientifique, raison économique et mythe du progrès*. Paris: La Découverte.
- Latouche, S. (2009). Entrevista «Decrecimiento o barbarie». *En Papeles*, 107:159-170.
- Meadows, Dennis et al (1972). *Los límites del crecimiento*. México DF: FCE.
- Meadows, Dennis, Randers, Jorgen y Meadows, Donella (2004). *Limits to growth. The 30-year update*. Londres: Earthscan.
- Siena, Primo (2013). *La spada di Perseo. Itinerari metapolitici*. Chieti: Solfanelli.
- Stern, Nicholas (2007). *El informe Stern. La verdad del cambio climático*. Barcelona: Paidós.
- Voegelin, Eric (2006). *La nueva ciencia de la política*. Buenos Aires: Katz. ●



¡DADME FUSILES DE PLATA!

Arturo Robsy

Azul luz de la Polar,
era José Antonio nuestro:
la tierra no le apagaba
la lumbre del hombre eterno
mientras el sol ascendía
por el turbio firmamento.
Hermano del Sol en alto,
era José Antonio nuestro.

Un hombre sólo y el mundo
girando en el universo;
La muerte lo coronaba
con las luces de los tiempos.
Luz enfrentada a la noche
y aquel corazón, eterno
en la brisa que lloraba
corriendo por los senderos,
mientras el mar bautizaba,
desde la espuma, los sueños.

Heredamos la tormenta
de aquellos fusiles negros.
Cuando el sol amanecía

cortando el mar con espejos,
espigas de la mañana
entre los surcos crecieron,
y mil fusiles de plata,
con bayonetas de acero,
cargaron las blancas balas
de la venganza y el duelo
y España aprendió a rezar
por su jefe en los luceros,
que aquí nos dejó la sangre
y aquí nos dejó el silencio.

Yo tenía un camarada
que murió de enormes sueños:
dejadme el fusil cargado
para vengar a aquel muerto.
Yo tenía un camarada,
yo tenía un compañero
y a solas me lo mataron
cuando la luz salió a verlo:
le debo una madrugada
y cien disparos certeros.
¡Dadme fusiles de plata
con bayonetas de acero!

